

Casimiro Giralta

La princesa de la Czarda

OPERETA

EN TRES ACTOS, ADAPTACION ESPAÑOLA

MÚSICA DEL MAESTRO

Emmerich Kálmán



M A D R I D

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1921

LA PRINCESA DE LA CZARDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La princesa de la Czarda

OPERETA

en tres actos, letra de LEO STEIN Y BELA JENBACH

MÚSICA DEL MAESTRO

Emmerich Kálmán

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

DE

Casimiro Giralt

Representada por primera vez en España
en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona,
el día 15 de Abril de 1921



MADRID

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1,

TELÉFONO 18-40


1921

Al primerísimo actor y director

D. Anselmo Fernández

*Porque ha hecho usted un Boni graciosí-
simo, muy boni, tan boni como yo esperaba,
dedico a usted, con todo afecto y agrade-
cimiento, mi labor en esta opereta.*

EL ADAPTADOR



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PERSONAJES

Leopoldo María, príncipe de Lippert-Weylersheim.

Anhilda, su esposa.

Edwin Ronals, hijo de ambos.

Condesita Stasi, sobrina del príncipe.

Conde Boni Kausiami.

Silvia Varescu.

Eugenio de Rohnsdorff, teniente de Caballería.

Feri de Kerekes.

Mac Grave, embajador.

Killing, ministro.

Condesa Tschieppe.

Baronesa Elsner.

Merc, caballero.

Szerenyi, ídem.

Endrey, ídem.

Vihar, ídem.

Tuliska, artista de variedades.

Arauka, ídem.

Cleo, ídem.

Rizzi, ídem.

Selma, ídem.

Mia, ídem.

Daisy, ídem.

Vally, ídem.

Kiss, notario.

Miksa, maître.

Botones, Zingaros, Criados.

La acción, en el primer acto, se desarrolla en el Café Concierto Orfeo, de Budapest. En el segundo acto, en una gran ciudad, en el palacio del príncipe Lippert-Weylersheim. En el tercer acto, en la misma ciudad y en un hotel de primer orden.

EPOCA ACTUAL

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SILVIA VARESCU... ..	Sra. Lahera.
CONDESA STASI	Escuer.
ANHILDA DE LIPPERT... ..	Romero.
TULISKA	Artaiz.
ARAUKA	Sena.
CLEO	Molina.
RIZZI	Srta. Gil.
SELMA	Serrano.
MIA	Argente.
DAISY... ..	Gallardo.
VALLY	Delás.
UN GROOM	Sanz.
CONDE BONI	Sr. Fernández.
EDWIN ROLAND	León.
FERI DE KERÉKES	Ruiz.
PRINCIPE L. WEYLERSHEIM	Zaragozano.
EUGENIO DE ROHNSDORFF...	Alonso.
DE MERO	Esguefa.
DE SZERENYI	Lopetegui.
DE ENDREY	Sanz.
DE VIHAR... ..	Gandía.
MAC GRAVE	} Garrido.
KISS, notario... ..	
MIKSA	Vázquez.

Groom's, Tziganes, Criados, etc., etc.

Dirección: Anselmo Fernández y maestro Espeitia.

Decorado de José Castells.



ACTO PRIMERO

En el interior de un elegante teatro de varietés de Budapest, profusamente iluminado. A la izquierda, el escenario, con telón, orquesta, etc. Un, a manera de puente, adornado con flores, por encima de la orquesta, hace practicable el escenario con la sala. Varias puertas de salida para el público. A la izquierda, entre el escenario y el primer palco de platea, una puerta, cerrada, con la inscripción en letras transparentes: «Salón de invierno», que conduce a un salón en el cual toca la orquesta de zingaros, que aparece en escena en el transcurso de la obra. En primer término, también una puerta, con la inscripción: «Escenario».

Introducción y canción.

Al descorrerse la cortina termina el espectáculo de varietés. El público aplaude calurosamente. En los palcos, caballeros de frac, de uniforme y damas ataviadas lujosamente. BONI, FERI y otros señores, en el primer palco, aplauden con entusiasmo. Se levanta el telón nuevamente y reaparece SILVIA en traje típico de Siebenbuer-gen, saludando gentilmente a la concurrencia.

- Feri-Boni** *(Golpeando el suelo con los bastones.)* ¡Oh, heia! ¡Oh, heia!...
- Silvia** *(Saludando al público y reclamando silencio.)* ¿A petición de todos?
- Boni** ¡Sí, sí! ¡Oh, heia!...
- Voces** ¡Oh, heia! ¡Sí, sí!...
- Silvia** *(Cantando.)*
¡Heia! ¡Heia!
¡La montaña!

Fué allí donde nací.
¡Oh, heia! ¡Oh, heia!
¡Por primera vez
allí sonrei!
¡Ríe allí
l'edelweis en flor,
y la nieve aún enciende el amor!
¡Heia! ¡Oh, heia!
Fiero late el corazón.
Si por ti de Settiburgo
arde una beldad,
no es un juego ni una burla:
su amor te dará.
Si tú quieres la alegría
de un amor muerto al nacer,
otra mujer busca aprisa;
yo quiero, al darte mi vida,
que tu vida puedas darme a mí.

¡Oh, la, la!
¡Soy siempre así!
¡Oh, la, la!
¡Baila va!
¡Bésame fuerte!
¡Que el que mejor me bese
de vosotros,
mi amor será!
¡Oh, la, la! Etc. (Baile.)

Coro

(El público acompaña el refrán, cantándolo, cuando se repite. Boni, desde su palco, gesticula con su bastón, como dirigiendo a la concurrencia. Silvia prosigue su danza, gritando de vez en cuando «¡Oh, la, la!». Algunas voces la animan con este grito.

Varios caballeros corren hacia el escenario. Silvia, de rodillas en primer término, saluda gentilmente. Aplausos. Entusiasmo. Ovoción a la artista mimada del público. La cortina se ha descornado varias veces. Los criados entregan los abrigos a varios concurrentes.)

Boni
Voces
Boni
Silvia

(Desde el palco.) ¡Que hable!

¡Que hable!

¡Silencio!

(Con cierta emoción. Sin música.)

Adorado público: Mi corazón queda aquí, entre vosotros. Guardadlo y guardad también vuestro cariño por vuestra pequeña Silvia, que en tierras de América suspirará por

volver a vuestro lado. ¡Gracias, muchas gracias!

(Nuevos aplausos. Desaparece Silvia. La orquesta del concierto entona el refrán de la canción. Vase el público por todas direcciones. Los músicos desaparecen también por la puerta de la orquesta. Criados de uniforme y camareros de frac colocan y sirven las mesas.)

Hon llegado hasta primer término de la escena Boni, Feri, Mero, Szerenyi y otros caballeros. Algunos encienden sus cigarrillos.)

- ESCENA II

Feri *(Un húngaro jovial, viejo, calvo, lipo del parroquiano asiduo del concierto.)* ¡Nada! ¡Ni una palabra más! Os lo he dicho esta tarde en las carreras y os lo repito ahora: en Budapest sólo hay dos hembras: Mizzi, en el Grand Prix, y Silvia, en el Orfeo.

Boni *(Treinta y cuatro años, elegante, sumamente simpático.)* ¡Mizzi, Mizzi! Mizzi es una yegua, la mejor del mundo, si queréis. Pero Silvia, ¡ah! ¡Silvia es algo divino, es un ángel hecho mujer, hecho carne, perfume, armonía, fuego, raza!... He conocido a las más famosas artistas, y ninguna como Silvia Varescu. ¡Silvia es única!

Feri ¡Por su belleza!

Mero ¡Por su juventud!

Szerenyi ¡Por su arte!

Boni ¡Por todo! Porque Silvia lo es todo. Porque yo no sé si admirar más en ella a la mujer artista o a la artista mujer. Su estilo es único, inimitable, inconfundible. He aquí la razón de sus éxitos: su estilo. Porque el estilo en la escena, como en la literatura, como en la vida, es algo que difícilmente llega a conseguirse.

Feri ¡Ay, Boni! Yo también he sido siempre único, con estilo propio, diferente al de todo el mundo, y no he conseguido admiración alguna. Cuando los demás trabajan, yo duermo. Nunca he podido enamorarme de una mujer. No me da vergüenza confesarlo: estoy enamorado de todas las mujeres. Me encan-

- tan los niños... en la escuela o en casa de sus papás. En la mía, no, por Dios. He creído siempre que el Rey Herodes era uno de los personajes más brillantes de la Historia. Mis acreedores tienen la manía de cobrarme, y yo tengo el «estilo» de no pagar: un estilo prodigioso, encantador, de toda la vida.
- Boni** *(Riendo.)* Pues esta noche no vas a contrariar tu estilo. No pagarás la cena, porque la fiesta es para Silvia, y corre de mi cuenta.
- Feri** ¡Ni que dudarlo! ¿Cómo iba a disputar este derecho a ti, su admirador, su protector, su?...
- Boni** ¡Eh! Poco a poco; su amigo, nada más que su amigo desinteresado y leal. Silvia es una muchacha «fieramente» honesta.
(El maitre Miksa y algunos criados han instalado una mesa, en forma de herradura, en medio de la escena. Miksa, a una indicación de Boni, se acerca a recibir sus órdenes.)
- Miksa** Muy bien, señor conde.
(Aparecen por la puerta del escenario Endrey y Vihar.)

ESCENA III

- Endrey** Buenas noches.
- Vihar** ¿De modo que Silvia se va esta noche?
- Boni** A las tres y cuarto de la madrugada; exprés para Trieste, y de allí, en el vapor «Adria», a Nueva York.
- Endrey** Pero ¿y el príncipe Edwin? ¿No está aquí? ¿En dónde diablos se habrá metido? ¿Estará ya llorando la ausencia de Silvia?
- Boni** El príncipe está locamente enamorado de esa muchacha. En serio, chico: me temo habrá de pasar un disgusto tremendo.
- Feri** ¡Bah! De amor nadie ha muerto todavía. De ser así, asistiría yo a la fiesta en calidad de cadáver «reincidente». Me he enamorado mil ochocientas veces.
- Boni** Tengo un telegrama para él. *(Lo muestra a sus amigos y lee después el lugar de procedencia.)* Viena. No hay duda. Seguramente una filípica del señor papá para que marche inmediatamente a reunirse con la familia.

- Feri** Le habrán contado al Príncipe los amores de su hijo con Silvia.
- Boni** Amores, amores... ¡Bah!... Ella no quiere amores como no sea disponiéndose a pasar por el santísimo matrimonio.
- Feri** Pues se casan y en paz. Silvia es mujer digna de un príncipe.
- Boni** Su padre no consentiría jamás tal unión. Estas bodas se efectúan únicamente en las operetas. ¡Ni que pensarlo! Los padres de Edwin son gente seria, -rígida, de un empaque formidable. (*Riendo.*) En serio, chicos, no exagero. Beben agua bendita y se acuestan con guantes. (*Rien todos.*)
- Feri** Por mí pueden ponerse hasta el abrigo. ¡Ah, si yo tuviera un hijo! Con la ayuda de Dios, no tengo ninguno. Si yo tuviera un hijo, le mandaré aquí, a la escuela del amor, a la universidad de la felicidad humana...
- Boni** ¡Vamos, hombre! Tu hijo vendría solo... y se encontraría con su papá. ¿No es eso?
- Feri** (*Tendiéndole la mano.*) Dame esos cinco, Boni, ¡por la salud de mi futuro primogénito!

Marcha. Canción.

BONI, FERI y ocho CABALLEROS

- Boni** Somos los juerguistas,
la noche es nuestro día,
y amamos la alegría
y las divettes.
- Los ocho** ¡Y amamos las divettes!
- Feri** La bella sirena,
la noche, nos condena
a los labios pintados
del amor.
- Los ocho** ¡Oh, del amor! ¡Oh, del amor!
- Boni** Y de los juerguistas
el corazón se inflama
si en el programa
un «astro» nuevo ve.
- Los ocho** Si en el programa
un «astro» nuevo ve.
- Feri-Boni** En la sala encantadora
besa y baila amor así;

nada más que eso me importa
de la vida a mí.
Boni Y cuando pase el tiempo...
Feri (Y tú llegues a viejo...)
Boni Nos quedará el bello recuerdo
de lo que fué un dulce amor de ayer.
Feri-Boni Pequeña divette,
flor del café-concert,
que de amores trágicos se ríe.
Pequeña coqueta
que vives del amor
que con risas matas
y con mentiras.
Alegre diveta
que baila en el concert,
es conveniente no quererla.
Más conveniente es y mejor.
para escaparse de ese amor
tan peligroso,
ir a otros amores.

II

Boni Esto es delicioso;
de todas las mujeres
no hay otra como la
del cabaret.
Los ocho ¡Oh, sí, del cabaret!
Boni ¡En vez de los goces
que me procura el techo,
irme al café-concert
para allí amar!
Los ocho ¡Para allí amar, para allí amar!
Feri ¡Para mí los días
no tienen desengaños,
y todo es alegría
alrededor!
Los ocho ¡Y todo es alegría
alrededor!
Feri-Boni La alegría pasa, aprisa,
pasa rápida y veloz.
El olvido,
de los dioses,
es el inmortal.
Feri Pero de esta alegría...
Boni Un recuerdo nos queda...
Todos Es la adorada,

- la muñeca
pícaro que canta en el concert.
- Feri-Boni** Pequeña diveta,
flor del café-concert,
que de amores trágicos se ríe.
Pequeña coqueta
que vives del amor,
tú nunca supiste qué son amores
- Todos** Alegre diveta
que baila en el concert,
es conveniente no quererla.
- Feri-Boni** Más conveniente es y mejor,
para escaparse de ese amor
tan peligroso,
ir a otros amores.
- Todos** Alegre diveta, etc..
(*Vanse hacia el salón de invierno, después
de unas graciosas evoluciones, y desaparecen.*)

ESCENA IV

EDWIN y MIKSA

- Edwin** (*Sale por la izquierda, con gabán y sombrero; rápido a Miksa, que le sigue.*) ¡Pronto!
- Miksa** Usted manda, señor.
- Edwin** (*Escribe rápido y nervioso unas líneas en una hoja de su bloc de notas, la dobla y la entrega a Miksa.*) A la señorita Silvia. En seguida. Ve.
- Miksa** Al momento, alteza. (*Se va.*)

ESCENA V

EDWIN y BONI

- Boni** (*Sale del salón de invierno.*) ¡Edwin! ¿Cómo no has venido hasta ahora? Tengo un telegrama para ti. (*Se lo entrega.*)
- Edwin** ¡Otro! (*Lo abre.*)
- Boni** ¡Ultimátum! El tribunal de familia te espera, ¿eh?
- Edwin** Otro, otro, y van... ¡qué sé yo! (*Lee el telegrama.*) «Comprometes honor familia. Si no

regresas nuestro lado inmediatamente, encontraré medios obligarte.» (*Estruja el telegrama con mano nerviosa y lo guarda después en el bolsillo.*) Conque obligarme, ¿eh? ¡Quisiera ver a qué medios se refiere mi señor padre!

Boni No cometas ya más locuras. Vete, Edwin.

Edwin No.

Boni ¿Qué puedes tú contra tu padre, contra su voluntad de hierro? (*Cariñoso, insinuante.*) Edwin, vete. Dentro de pocas horas Silvia también se irá.

Edwin No.

Boni Sí, se irá, Edwin, porque tú no puedes retenerla aquí. Porque ninguna autoridad tienes sobre ella. Sé juicioso, amigo mío. Tus deseos se estrellarán siempre ante la firmeza de su virtud. Silvia es una muchacha honesta.

Edwin ¡Sé muy bien lo que tengo que hacer! Silvia no debe irse, y no se irá. (*Excitadísimo, golpeando el suelo con el pie.*) ¡Aunque tenga que recurrir a la violencia!

Boni ¿La violencia contra Silvia has dicho? ¡Bah, Edwin, no seas terco, sé razonable!... Silvia es mujer que sabría defenderse. (*Con una cierta emoción.*) Además, amigo mío, ¿por qué empeñarte en tal locura? Déjala que siga su destino, que otras mil Silvias no han de faltarte.

Edwin (*Sombrío.*) ¡No, no; ninguna como ella!
Arauka (*Asoma la cabeza por el invernadero y grita.*) ¡Boni!

Boni ¡Mujeres! ¡Mira! ¡Nos llaman, se nos disputan!... ¡Voy al momento, mufiequita!
(*Arauka desaparece.*)

ESCENA VI

Los ANTERIORES y SILVIA

(*Por la puerta del escenario asoma la linda cabecita de Silvia, los cabellos en hermoso desorden, una finísima capa de «toilette» sobre las espaldas. Ha visto únicamente a Boni.*)

Silvia ¡Boni!

- Edwin** (*Vivamente.*) ¡Silvia, por Dios! ¡Necesito hablar con usted!
- Silvia** (*Sorprendida.*) ¡Usted!... He de vestirme, hasta luego...
- Edwin** ¡Silvia!
- Silvia** No merece usted que le atienda. ¿Cómo no ha venido usted a mi función de despedida?
- Edwin** Es que no hay tal despedida, Silvia. Usted no se irá, se lo ruego.
- Silvia** No.
- Edwin** (*Resuelto.*) Entonces la seguiré, la acompañaré dondequiera que vaya.
- Silvia** No, por Dios.
- Boni** Oye, Edwin, amigo mío...
- Edwin** (*Colérico.*) ¡Amigo mío... no, no!... Eres un hipócrita. ¿Crees que no he descubierto tu juego? ¡Estás enamorado de ella!
- Boni** ¿Hipócrita?... ¿Enamorado?... ¡Bah! Tal vez tengas razón: pero Tuliska me espera y no voy a perder el tiempo en discutir contigo. (*A Silvia.*) ¡Señorita!... (*Se va corriendo.*)

ESCENA VII

SILVIA y EDWIN; a poco, BONI

- Silvia** (*Se acerca a Edwin y le coge de la mano.*) ¡Sea usted juicioso, Edwin!
- Edwin** ¿Juicioso? ¿Y usted me aconseja juicio? ¿Usted? ¿Usted que me ha vuelto loco?... ¡No puedo más, Silvia!
- Silvia** Aprenda usted de mí a ser prudente.
- Edwin** ¡Porque no tiene usted corazón! Porque usted no siente nada por mí. ¡Nada!
- Silvia** (*Con amargura.*) ¡Nada!
- Edwin** (*Apasionado.*) ¡Por piedad, Silvia! ¡No puedo más! Dos meses de tormento, de infierno, son algo superior a mis fuerzas... ¡Una palabra tan sola, Silvia!
- Silvia** (*Con tristeza.*) Dos meses de ensueño, que pasarán sin dejar otra huella que el agrídule recuerdo de un capricho no conseguido.
- Edwin** No, Silvia. Mi vida toda...
- Boni** (*Irrumpiendo en escena, corriendo, sofocado.*) No he encontrado a Tuliska. ¿La han visto ustedes por aquí?
- Silvia** No.

- Edwin** (*Gritando.*) ¡No!
- Boni** ¿En dónde diablos se habrá metido esa muchacha? (*A Silvia.*) Bombones; ¿quiere usted bombones? (*Le da un paquetito.*) Bombones rellenos... ¿Estará ya en el pabellón? ¡Ustedes perdonen!... (*Desaparece corriendo.*)
- Silvia** ¡Edwin, valor! ¡No sea usted niño! Su ilusión pasará, como ilusión de un día.
- Edwin** No pasará porque la adoro, porque he jurado adorarla toda la vida.
- Boni** (*Sale del salón de invierno, corriendo.*) ¡Ya encontré a Tuliska; estaba allí!... (*A Silvia*) Hágame usted el favor, Silvia. Devuélvame usted los bombones. (*Le quita el paquetito.*) Gracias. Tuliska se pondría hecha una fiera si ve que no la he traído bombones. Usted perdone. Muchísimas gracias. (*Se va precipitadamente.*)
- Silvia** (*A Edwin, sonriendo con amarga tristeza.*) El amor es eso, Edwin. A eso llaman entender la vida.

Melodrama y dúo.

- Silvia** (*Coge a Edwin de la mano y le mira con cariño a los ojos.*) Edwin, es «nuestra» última noche.
- Edwin** ¡Silvia!
- Silvia** Unas horas tan solo. Queramos pasarlas felices.
- Edwin** ¡Silvia! (*La coge con fervor y la besa.*)
- Silvia** (*Le devuelve, inconscientemente, el beso y se separa de él.*) ¡Edwin!
- Edwin** (*Con fervor.*) ¡Quédate! ¡Sin ti no podría vivir! ¡Te adoro!
- Silvia** Un nuevo amor te hará olvidarme.
- Edwin** ¡No, jamás! ¡Sólo a ti te querré!
- Silvia** ¡Ay, pobre amor! ¡Mi triste amor!
- Edwin** ¡Silvia! ¡Siempre tuyo he de ser! ¡Te adoro!

Dúo.

- Edwin** ¡Silvia, escúchame!
¡Siempre yo para ti seré!
El corazón se enamora,
dos veces no puede amar;
del amor, la dulce hora
en mi pecho sonó ya.

Mil veces, en vano,
yo me he dicho:
—¡No despiertes, corazón!—
Mil veces, en vano,
he pretendido
matar en flor mi pasión.

Silvia ¿Por qué entre tantas Edwin, di,

me has escogido a mí?

Edwin A esa pregunta no sabré
yo nunca responder.

¡Ah!

Mil luceros en el cielo,
mil mujeres en la tierra;
una estrella luce sola
entre mil.

¡Y entre todas las mujeres,
una única mirada,
con dulce fulgor,
luce en el cielo de mi amor!

Silvia Los luceros, en el cielo,
huyen de la tempestad;
el fulgor de una mirada
puede ni huella dejar.

También la tormenta es caprichosa
en los cielos del amor;
pero la alegría ya renace
y alumbra de nuevo el sol.

Edwin ¿Me amaras tú como yo a ti?

¿Me hablarías así?

Silvia El tiempo es el mejor doctor
para curar el mal de amor.

¡Ah!

Mil luceros en el cielo, etc.

(Edwin abraza a Silvia con pasión. Ella huye de sus brazos, y corriendo hacia la izquierda, le ofrece, ricado, la mejilla. Edwin corre hacia ella y la besa; Silvia le besa también y desaparece por la puerta del escenario. Edwin vase también por la derecha, primer término.)

ESCENA VIII

BONI, TULISKA, CLEO, RIZZI, SELMA, MIA, VALLY
y DAISY salen del invernadero. Tuliska y ARAUKA, del
brazo de Boni.

- Boni** ¡Ah, picarillas! (*Señalando la mesa.*) Es un espectáculo apetitoso, ¿no? Pero no podemos tocar nada hasta que llegue Silvia. (*Las chicas corren a la mesa.*)
- Cleo** ¡Oh, qué bien está todo!
- Tuliska** ¡Bah! ¡Yo no puedo tenerme en pie! (*Coge un sandwich y lo come.*)
- Muchs.** Ni yo, ni yo. (*Cogen un sandwich cada una.*)
- Boni** (*Escandalizado.*) Pero chicas, ¿qué es esto? ¡Estas licencias, estas libertades! Pensar que no estamos en el bar.
- Arauka** Ya, ya; allí se come más y mejor y sin tantos cumplidos.
- Boni** ¡Cállate tú, lagartija! ¿Es que no tenéis educación?
- Muchs.** (*Riendo todas.*) ¡No! (*Tuliska coge otro sandwich.*)
- Boni** (*Quitando el sandwich a Tuliska.*) ¿Qué hay que pensar de vosotras? Que estáis muertas de hambre o poco menos.
- Arauka** ¡Y acertará!
- Boni** Sí, hija mía; pero hay que tener paciencia y tener corrección... (*Se come el sandwich. Sigue hablando con la boca llena y ellas se ríen.*) La corrección es un deber obligado en sociedad.
- Tuliska** ¿Y dónde me siento yo, Boni querido?
- Boni** Todo está arreglado. (*Señalando el sitio que debe ocupar cada uno.*) Aquí, los hermanos Wakcorka. (*A Rizzi y a Vally.*) Aquí, Cleo Pomer; aquí, Daisy Ripsmann; aquí, Selma Newgard, y aquí, a mi lado izquierda, al lado de mi corazón, la bella Tuliska Hozwarth.
- Todos** (*Aplaudiendo.*) ¡Bravo! ¡Bravo!
- Tuliska** Aquí hay algo. (*En el plato. Debajo la servilleta. Levanta la servilleta.*) ¡Una cajita!
- Todas** (*Apartando sus servilletas.*) ¡Yo también! ¡Aquí también!
- Boni** ¿Soy o no un hombre amable, un hombre bueno?

- Chicas** (*Todas, hablando a la vez.*) ¡Mira, mira, un trébol de río de cuatro hojas! ¡Un abanico! ¡Un bolso! ¡Un espejo!
- Tuliska** (*Abriendo su caja.*) ¡Una sortija!
- Boni** Un recuerdo mío... Una pequeña sorpresa de despedida.
- Tuliska** ¡Un rubí! ¡Es hermosísimo! (*Abraza y besa a Boni.*) ¡Boni, tú no debes marcharte!
- Todas** (*Abrazándole y besándole.*) ¡Tú no debes marcharte! ¡Tú te quedas con nosotras!
- Boni** (*Emocionado.*) ¡Esto es el amor, el verdadero amor! ¡Gracias, hijas mías, gracias! ¡No hay más remedio; tengo que marcharme sin falta, y acaso para siempre!
- Chicas** Pero ¿por qué? ¿A qué tanta prisa? ¡Valiente estupidez!
- Tuliska** Quiere irse con Silvia a América. (*Aparta a Boni de su lado, fingiéndose enfadada.*)
- Boni** No es eso; no es eso... Es más profundo el motivo. (*Muy serio.*) Me quiero retirar de la vida alegre. (*Ellas se ríen a grandes carcajadas.*) No es cosa de risa esto, pequeñas... Cada día me siento más viejo. Y esto, naturalmente, me da mucho que pensar. Tengo que ocuparme en algo que no seáis vosotras, en algo serio, en la política, por ejemplo, o en el comercio; hacerme tenedor... algo para comer. Porque, queridas muñecas mías, me he enterado, con gran sentimiento de mi parte, ¡que para mí se acabó el amor! (*Las Chicas se ríen.*)
- Boni** No sé a santo de qué viene esta risa. ¿Es que no me creéis? Estoy dispuesto a jurarlo. Y cuando yo hago un juramento...
- Tuliska** Sí; ¡no lo cumples nunca! (*Las Chicas se ríen.*)
- Chicas** No te preocupes, no te apenes y danos pronto un beso.

Canción con coro.

- Boni** ¡Basta! ¡Lo he jurado!
¡Hago la cruz sobre el amor!
No quiero de las mujeres
ser la perdición.
En amores yo he triunfado,
fiero el corazón
y beldades a millares
he rendido yo.

Cual Napoleón luché
sin tener un Waterloo...
y a mi lado un tierno flan
fué el intrépido Don Juan.

¡Ah!

¡Ay, cuánto siento no saber vivir!

¡Ay, sin mujeres a quien adorar!

Pues aunque me cueste morir,

quiero gozar,

quiero reír.

¡Ay, cuánto siento no saber vivir!

¡Ay, sin mujeres a quien adorar!

Pues creo voy a morir,

sin tardar, sin tardar.

II

Tres princesas rusas
se escaparon tras de mí,
y una mandarina china
del propio Pekín.
Y la presidenta
de la Quaker's Girls Unión,
y trece novicias,
y treinta y dos cocots;
la Bertini, la Pickford
y la suegra de Charlot,
que atraídas por mi fama
acudieron hasta aquí.

¡Sí!...

¡Ay, cuánto siento no saber vivir!, etc...

¡Ay, cuánto siento no saber vivir!, etc...

Todos

(Se van al salón de invierno, llevándose entre todas a Boni, y después de haber durante todo el número efectuado cómicas evoluciones.)

ESCENA IX

FERI, MERO, ENDREY, SZERENYI, VIHAR, dos CABALLEROS, BONI, TULISKÁ, CLEO, ARAUKA, RIZZI, SELMA, MIA, DAISY y VALLY; a poco, SILVIA y EDWIN

(Feri aparece por la puerta del escenario, que deja abierta, cargado con flores, seguido por Mero, Vihar, Endrey y dos Caballeros.)

Boni, con todas las muchachas, desde el salón de invierno.)

Feri *(Dejando las flores en la mesa, grita.)* Hijas mías, aquí Mero, siéntate al piano. Un toque de atención cuando llegue Silvia. *(Mero sube por la balaustrada y baja a la orquesta. Se sienta al piano.)*

(A los demás.) ¡Eh, cuidadito, señores! ¡Que va a llegar Silvia! ¡Amontonados, no! Por parejas. *(Mira hacia la puerta del escenario.)* ¡Atención!... *(Corre al encuentro de Silvia.)* *(Aparece Silvia en traje de soirée, del brazo de Feri; un ramo de violetas y de rosas en la mano.)*

Mero *(Tocando en el piano una marcha triunfal.)*
¡Viva!

Voces ¡Viva Silvia!

Otras ¡Salve!

(Edwin, que ha entrado casi al tiempo que Silvia, permanece ajeno a la ovación que todos los presentes tributan a la joven.)

Silvia ¡Por Dios, amigos míos; sois demasiado amables conmigo! *(Estrechándoles la mano.)* ¡Gracias, gracias de todo corazón! *(Corre hacia Edwin y le muestra las flores que prenden de su pecho.)* Vea usted, Edwin, si estimo sus flores. *(Edwin le besa la mano. Dirigiéndose a todos, con franca alegría.)* Vengan risas, baile, champagne. ¡Unas horas de felicidad, un abrazo, un beso, y después, el destino que corra... vuestro recuerdo y el amor de todos!

Feri ¡El mío, sobre todo! Ven a la mesa. *(La ofrece el brazo.)*

Silvia No, gracias. *(A los Caballeros.)* ¡El que mejor me quiera será el que más pronto me dé una copa de champagne! *(Todos los Caballeros se precipitan a la mesa y pelean por las botellas y las copas. Edwin ha conseguido, antes que nadie, llegar a ella con una botella y una copa.)* ¡Gracias, mi querido Príncipe! *(Llevando a Silvia las copas llenas.)* ¡Viva Silvia Varescu! ¡Viva!

Caball.
Silvia *(Levantando su copa.)* ¡Por nuestro porvenir!
Edwin *(Chocando su copa con la de Silvia y mirándola fijamente a los ojos.)* ¡Por el presente!

Feri ¡Viva Silvia!

Señoras ¡A tu salud, Silvia!

- Silvia** ¡Por vuestros amores!
- Todos** ¡Viva!...
- Vihar** ¡Vamos al salón de invierno!
- Voces** ¡Sí, sí!...
- Silvia** ¡Sí, vamos!... ¡Qué feliz soy! (*Se van todos, menos Silvia, Boni, Feri y Edwin.*)
(*Aparte a Edwin.*) Hay que dominarse. Yo soy una mujer, y sin embargo me domino, por grande que sea mi dolor. Yo... río, ya lo ves; yo río... río hasta el último momento, y... (*La emoción no la deja acabar. Rompe a llorar con ahogados sollozos.*)
- Boni** Vamos, Silvia, ¿qué es eso? ¡A reir, a reir!
- Silvia** (*Entre sollozos.*) Sí, Boni, sí, tienes razón. Dame tu pañuelo.
- Boni** (*Entregándoselo.*) Tómalo.
- Silvia** Es que ni yo misma sé cómo ha sido... Así tan de pronto... ¡Me acordé de mi casa, de mi vieja casa en el pueblo blanco que está tan lejos! ¡De mi madre, de mis hermanitos!... No sé; no sé...
- Edwin** (*Al oído de Silvia.*) ¡No quieras engañarte a ti misma, Silvia! ¡No lo lograrás!
- Silvia** (*Sonriendo tristemente.*) ¿Tú qué sabes?
- Edwin** Te resistes en vano. (*Cogiéndola una mano, muy apasionado.*) ¡Sé que me quieres!
- Silvia** (*Cerrando los ojos.*) Por eso, precisamente, me marchó.
- Edwin** (*Aprieta con fuerza la mano de Silvia, sonríe lleno de gozo. Después se vuelve a los otros con aire triunfante y grita.*) ¡El champagne! ¡Venga el champagne!
- Boni** (*A Edwin.*) ¡Amigo mío, bebes demasiado! ¡Te vamos a sacar hecho una cuba!
- Edwin** ¡Es lo que quiero! ¡Venga el champagne, Boni!
- Boni** (*Sirviéndole una copa.*) Aquí va una copa.
- Edwin** ¡A beber, queridos! ¡Todos a beber! ¡Tú también, Silvia! ¡Vamos a emborracharnos todos! (*Sirve una copa a Silvia.*)
- Silvia** Sí, sí; es lo mejor. Propongo un viva.
- Feri** ¡Viva la juventud!
- Boni** ¡Viva la amistad!
- Edwin** (*Chocando su copa con la de Silvia.*) ¡Viva el amor!
- Silvia** ¡Eso sí! ¡Siempre! ¡Viva el amor! (*Silvia se arrodilla en el sillón y canta, dirigiéndose a Edwin.*)

Canción de SILVIA, EDWIN, FERI y BONI

Silvia

Si hallar quieres la dicha,
no la busques lejos,
que a veces la ventura
duerme dentro del pecho.
Descubre si en él late
un corazón sincero,
y deja que él te guíe
al amor verdadero.

Porque
no háy más fiel amigo,
no hay mejor maestro,
porque jamás engaña,
que el propio sentimiento.
¡Hay que saber encontrar
un querer de veras!
¡Y entonces vivir será
una primavera!
¡Pobre corazón, amor,
dolo sempiterno,
paraíso demonial,
celestial infierno!
¡Oh, dulce tormento
que el corazón nos inflama
y consume nuestras vidas
en ardorosa llama!

Al empezar un día a amar
se empieza a penar.
Sí, porque...
Un demonio es la mujer en sí,
te roba el corazón,
a cambio de su amor
empiezas a sufrir.
¡Bendito sufrimiento!
¡Estas muñecas
te van a hacer morir!

II

Si bello es el amor
que en nuestro pecho arde,
¡qué bella es la ilusión
que da el sentirse amada!
¡Qué dulce es el latir

- de un corazón amante
que late al lado nuestro!
¡Oh, celestial lenguaje!
- Edwin** ¡Oh, sí!
¡Qué bello es el latir
de un corazón amante
que late al lado nuestro!
- Boni** ¡Oh, celestial lenguaje!
¡La noctámbula legión!...
Oye que te digo:
¡Cuando tengo un nuevo amor,
pierdo algún amigo!
- Edwin** Vamos al brindis final,
el champagne espera;
¿quién de todos vencerá,
el que huye o se queda?
- Silvia** El amor en el concert
es engaño y mentira,
es espuma de champagne,
es leve rozar de brisas.
- Los cuat.** ¡Ay, pobre de aquel corazón
que perdió el amor!
Sí, porque...
- Silvia** Un demonio es la mujer en sí, etc...
- Los cuat.** Un demonio es la mujer, etc...
(*Vanse todos bailando al salón de invierno.*)

ESCENA X

VON ROHNSDORFF y MIKSA; después, EDWIN

- Rohnsd.** (*Oficial, elegante, presumido como una mona, vestido de uniforme.*) Avisa en seguida a Su Alteza mi visita. (*Entrega a Miksa su tarjeta. Este la mira y vase hacia el invernadero, del que llegan cantos y risas. Rohnsdorff murmura.*) ¡Bonita sociedad! (*Aparece Edwin, muy sorprendido.*)
- Edwin** ¿Cómo tú aquí? ¿Qué ocurre?
- Rohnsd.** Nada; tranquilízate.
- Edwin** ¿Y cuándo has llegado?
- Rohnsd.** Ahora mismo y en auto. En tu hotel me enteré de que estabas aquí. Cosa no muy difícil de averiguar, porque armáis un escándalo de todos los demonios.
- Edwin** Bien, pero...

- Rohnsd.** Te vengo a buscar. Tienes que venirte conmigo a Viena, y ahora mismo.
- Edwin** (*Estupefacto.*) ¿Yo a Viena? ¡Tú estás loco! ¡Ni lo pienses!
- Rohnsd.** (*Mostrándole un pliego que Edwin lee ávidamente*) Entérate de esto si puedes y quieres.
- Edwin** ¿El llamamiento a filas?
- Rohnsd.** (*Muy solemne.*) Presentación personal al Estado Mayor, hoy, once de Mayo, a las doce y media de la mañana.
- Edwin** (*Contrariado, nervioso.*) ¡Diablo! (*Después de un momento.*) ¡Además, no hay tren a estas horas!
- Rohnsd.** Pero hay automóvil.
- Edwin** (*Estallando rabioso, colérico.*) ¡Esto es una artimaña vuestra, una canallada! Esto lo ha hecho papá para sacarme de aquí. Y no iré, no iré.
- Rohnsd.** Irás, Edwin. Eres oficial del Ejército y debes por lo tanto, obedecer. Y si es tu padre quien se ha valido de esta estratagema para sacarte de aquí, ha hecho muy bien.
- Edwin** ¡Señor mío!...
- Rohnsd.** Edwin, no seas niño. Déjate de gestos y aspavientos. Yo te hablo así porque te quiero y porque sé mejor que tú lo que es la vida. Tú nos comprometes.
- Edwin** ¿Os comprometo? ¿Os comprometo porque quiero a una muchacha honrada, decente?
- Rohnsd.** Tan decente como tú quieras, pero cantante.
- Edwin** ¡Y qué cantante!
- Rohnsd.** ¡Una mujerzuela de teatro!
- Edwin** (*Con un grilo.*) ¡Rohnsdorff!
- Rohnsd.** ¡Déjate de gestos y aspavientos! Mujeres como ésta que a ti te tiene loco, no merecen ni una mirada mía. Y piensa que yo soy libre, mientras que tú tienes una novia que te espera.
- Edwin** Stasi es más mi prima que mi novia.
- Rohnsd.** Tú la diste palabra de casamiento.
- Edwin** ¡Valiente noviazgo! ¡Chiquilladas! Esto no se toma nunca en serio.
- Rohnsd.** Te equivocas, pues ella lo ha tomado muy en serio y tus padres también; tanto, que quieren casarte en seguida.
- Edwin** (*Asustado.*) ¿Cómo? ¡Esto no es posible! ¡No es posible! (*Se lleva desesperado las manos a la cabeza.*)

ESCENA XI

Los MISMOS y SILVIA

- Silvia** ¡Edwin! (*Rectificando al ver a Rohnsdorff y haciendo ademán de retirarse.*) ¡Ah! ¡Perdónen ustedes!
- Edwin** Quédate. (*Rectificando.*) Quédese usted.
- Rohnsd.** (*Aparte.*) ¡Caramba! ¡Vaya una mujer! (*Se atusa el bigote.*)
- Edwin** Mi primo hermano, el teniente von Rohnsdorff. La señorita Silvia Varescu.
- Rohnsd.** ¡Señorita!
- Silvia** (*Con una reverencia exageradamente ceremoniosa.*) Espero que honrará usted nuestra pequeña fiesta, ¿verdad?
- Edwin** No, no... Mi primo no puede quedarse... Tiene mucho que hacer... Tenemos que... Viene para...
- Rohnsd.** ¡... para llevarme a Edwin!
- Silvia** ¡Ah!
- Edwin** Un asunto de servicio me reclama. He de presentarme esta mañana al mando del Cuerpo.
- Silvia** ¡Ya!...
- Rohnsd.** ¡Un asunto urgentísimo!
- Silvia** ¡Un... asunto urgentísimo!... (*Haciendo un esfuerzo para disimular su turbación.*) Entonces nuestra fiesta de despedida va a ser doble. (*A Rohnsdorff.*) Dentro de un par de horas marchó también yo para Trieste, y de allí a América.
- Rohnsd.** (*Involuntariamente. Con alegría.*) ¡Ah! ¡Usted!... ¡Tanto mejor!...
- Silvia** ¿Cómo?
- Rohnsd.** ¡Para los americanos, se entiende!
- Silvia** (*Sonriendo.*) ¡Muchas gracias! (*A Edwin.*) ¿No marchará usted ahora mismo?
- Edwin** (*Que ha ido y venido de la mesa y se ha bebido varias copas de champagne.*) No, no...
- Silvia** Entonces, un momento... Con el permiso de ustedes... (*Da la mano a Rohnsdorff.*) Siento que no pueda usted quedarse.
- Rohnsd.** (*Besándola la mano.*) Lo siento yo también, señorita. (*La besa de nuevo la mano y abre la puerta, galante.*) Señorita... (*Queda mirándola marchar.*)

ESCENA XII

EDWIN y ROHNSDORFF

- Edwin** ¡Vamos, hombre, no tanta finura! ¡Me parece que eres demasiado galante con una «mujerzuela de teatro»!
- Rohnsd.** Verás... un militar no puede olvidar que la galantería... (*Dándose cuenta de que Edwin ha vaciado otra copa.*) ¡Eh! ¡Por Dios! ¡No bebas más, Edwin!... ¡Vamos! ¡Ya es tiempo de partir!
- Edwin** (*Cogiéndole del brazo y guiñando un ojo.*) ¿Has comprendido ahora? ¿Te parece que es poca mujer Silvia?
- Rohnsd.** (*Guiñando también un ojo.*) ¡Sí, mucha mujer! Pero... vámonos.
- Edwin** Dentro de media hora. Entretanto vete a un café y vuelve después a buscarme. -
- Rohnsd.** Pero es que...
- Edwin** No temas; llegaremos a tiempo.

ESCENA XIII

Los MISMOS y BONI

- Boni** (*Sale del salón de invierno.*) ¡Qué veo! ¿Rohnsdorff aquí? ¿Ha venido a buscarme para un asunto de servicio, no es eso? (*Estrecha la mano a Rohnsdorff.*) ¡Qué alegría tendrá su padre, el Príncipe!
- Edwin** (*Exaltado.*) ¡La tendrá!... ¡Ya lo creo!... (*Dándole unos golpecitos en la espalda.*) ¡Y tú también, Boni! ¡Y éste!... ¡Y todos!... (*A Rohnsdorff.*) ¡Entendido! Dentro de media hora vienes a buscarme. Ni un minuto antes. Seré puntual.
- Rohnsd.**
- Edwin** (*Con ironía.*) Y yo también, querido primo. (*Mutis por el salón de invierno.*)

ESCENA XIV

ROHNSDORFF y BONI

- Boni** Pero... ¿qué pasa?
- Rohnsd.** Que «eso» ha terminado. Que ha de romper con Silvia para siempre, y en paz. Edwin está prometido con la condesita Stasi, su prima hermana, y debe cumplir su palabra.
- Boni** *(Con asombro.)* ¿Edwin prometido? Pero... ¿por qué jamás me habrá dicho una palabra de eso?
- Rohnsd.** Puede usted suponerlo. Por esa mujer. El viejo quiere ahora precipitar el desenlace porque huele el peligro. Hasta las invitaciones a la boda están hechas ya. *(Le enseña una tarjeta.)* Edwin no se enterará de nada hasta llegar a Viena.
- Boni** *(Después de leer la tarjeta.)* ¡Caracoles! ¡Valiente jugarreta!... ¡Qué cara va a poner Silvia cuando se entere! *(Se guarda la tarjeta en el bolsillo.)*
- Rohnsd.** Es preciso que la muchacha lo ignore todo hasta que se haya marchado Edwin. Por lo demás, pronto habrá de consolarse. El viejo está dispuesto a mandarla una bonita indemnización.
- Boni** ¡Que se guarde su dinero ese viejo verde! Aquí tenemos más dinero que sentido común, gracias a Dios. *(Consultando su reloj.)* ¡Diablo! ¡Es ya tiempo de que arregle mi equipaje! *(Va a marcharse, pero retrocede para ofrecerle un paquetito.)* Bombones, bombones rellenos. ¿Quiere usted bombones?... ¿Viene usted conmigo? *(Mutis los dos por la derecha.)*

ESCENA XV

EDWIN, SILVIA, FERI, todos los CABALLEROS y todas las DAMAS uel concierto.

- Edwin** *(Aparece el primero, radiante, transfigurado.)* ¡Aquí, todos!... ¡Vengan ustedes!... Voy a darles una gran sorpresa. He de comunicar a ustedes un acontecimiento extraordinario.

- Feri** ¿Que te marchas a Viena? ¿No es eso? Pues ya lo sabemos.
- Edwin** Que me marchó a Viena, sí, dentro de media hora. Pero dentro de esta media hora vais a ver cosas extraordinarias. Os lo aseguro. ¡Oid y admiraos! Silvia se queda. No se va a América.
- Todos** ¡Bravo! ¡Bien! ¡Viva Silvia!
- Silvia** (*Defendiéndose del agasajo.*) Pero si no es verdad...
- Feri** ¡No está mal la bromita!
- Edwin** Silvia se queda. Apuesto lo que queráis.
- Feri** ¡Diez botellas de champagne!
- Edwin** ¡Van diez, cien, mil, cuantas quieras!
- Silvia** (*Interponiéndose entre los dos.*) ¡Pero no seáis locos! ¡No es posible!
- Feri** (*A Edwin.*) ¿Y cómo vas a conseguirlo?
- Edwin** Muy fácilmente. ¡La prohibo el viaje!
- Silvia** (*Riéndose.*) ¿Y con qué derecho?
- Edwin** ¡Con el derecho, con la autoridad del marido! (*Ríen todos, armando gran algazara.*)
- Feri** ¡Hijo, el champagne se te ha subido a la cabeza!
- Edwin** (*Con firmeza.*) ¡No, nunca he estado más sereno! Señores: Silvia va a ser mi esposa, ahora mismo. ¡Aquí misnio!
- Silvia** ¡Edwin!
- Edwin** (*La coge de la mano con pasión.*) Es en serio, Silvia, si tú quieres.
- Silvia** (*Perpleja. Balbuceando.*) Pero esto no es posible.
- Feri** (*Con una gran risolada.*) ¡Sálvese el que pueda!
- Edwin** ¡Vas a verlo! ¡Aunque se opusiera a ello todo el mundo! ¡Venga papel, tinta, pluma, un notario! ¡Que le traigan muerto o vivo!
- Feri** (*Sin volver de su sorpresa.*) Pero... ¿no te has vuelto loco, Edwin? ¡En el foyér está el viejo Kiss, el notario Kiss, durmiendo como una mona!
- Edwin** (*Alegre.*) ¡Pues que venga el viejo Kiss! Firmaremos nuestro contrato matrimonial. (*A Silvia.*) ¡Desde este momento vas a ser mía, divina criatura!
- Silvia** ¡Edwin!
- Feri** (*Alborozado.*) ¿Un casamiento en el Orfeo-Concert? ¡Es lo único que me faltaba ver en mi vida! ¡Este muchacho es algo grandio-

Todos so, extraordinario, único! ¡Viva el Príncipe!
(*Con gran algazara.*) ¡Viva el Príncipe!
Silvia (*Aparte.*) ¡Edwin, por Dios, no es posible!
¡Estás loco! ¡Piensa en tu casa, en los tuyos!
Edwin ¡Y en ti, Silvia! (*La abraza.*) ¿Me quieres,
di?
Silvia ¡Edwin!...

ESCENA XVI

Los MISMOS y KISS

Feri Aquí tienes a Kiss. Siéntese usted, mi querido notario, y escriba.
(*Unos criados colocan una mesita, con recado de escribir, y un sillón en el primer término.*)
Kiss (*Coge la pluma.*) A vuestra disposición.
Silvia ¡Es una locura, Edwin!

Final.

Edwin (*A Kiss.*) ¡Escriba usted! «Yo, Edwin Rolando, Carlos María, príncipe de Lippert Weylersheim, hago constar solemnemente que tengo el propósito de casarme legalmente con la señorita Silvia Varescu y de contraer con ella matrimonio ante Dios, ante la ley y ante los hombres, dentro de ocho semanas.»
Silvia ¡Príncipe! ¡Por Dios!... ¡Oh, no!...
¡Edwin, pensadlo!
¡Imposible es firmar tan loco contrato!
Kiss (*Con voz monótona.*) Yo, Edwin, Rolando, Carlos María, príncipe..., etc.
Silvia ¡Dios mío! ¡Esto no es posible!... ¡Me parece un sueño!...
Muchs. Pequeña diveta,
flor del café concert
que de amores trágicos se ríe.
Pequeña coqueta,
que vives del amor,
que con risas hieres
y con mentiras.
Coro Alegre diveta,
que baila en el concert,

el amor llama hoy a tu puerta,
ábrele si quieres saber
que la alegría es el amor
y que la vida está ya en flor
y te sonrío y te festeja.

(Las amigas de Silvia han improvisado un velo y se lo ponen, sin que ella, tanta es su emoción, apenas se dé cuenta de ello.)

Silvia

(En algunos momentos ha murmurado.)

¡Dios mío! ¿Estaré soñando? ¡Soy tan dichosa!

Edwin

¡Oh, Silvia mía!

Coro

(A Silvia.)

¡Goza tu alegría,
la vida terminó
del music-hall!

Edwin

¡Al fin he triunfado!

Coro

¡Aquí habrás hallado
un buen amor que al fin
te hará feliz!

Feri

¡Calma, pequeña!

¡Vamos a ver!

¡A ver!

Nunca fué prudente
hacer de la llama un juguete.

Bien sé que debo
ponerme a pensar
e interrogar...

¿Por él siente amor
tu joven corazón?

¿Sabrás tú pasar
siempre la vida
a Edwin unida?

Coro

¿Por él siente amor
tu joven corazón?

¿Sabrás tú la vida
unida a un hombre pasar?

Feri-Coro

¿Sabrá tu corazón
amar de la vida
siempre su mismo cantar?

Edwin

Sincero es mi amor,
entrañable es mi amor.

Todos

Cuando dos bien se quieren,
su cariño ya nunca muere.

Coro

Cuando dos se quieren,
su cariño ya nunca muere.

Feri

Ya que es verdadero tu amor,
¡que os haga Dios

- Coro** un alma para los dos!
Si hallar quieres la dicha
no la busques lejos,
que a veces la ventura
duerme dentro el pecho.
Descubre si en él late
un corazón sincero.
- Edw.-Silv.** Donde hay una sonrisa,
allí hallarás cariño,
y deja que él te guíe
al amor verdadero.
(Los Caballeros han besado la mano de Silvia; sus amigas la besan en las mejillas.)
- Feri** *(Gritando.)* ¡Zíngaros! ¡La marcha nupcial de Mendelshon!
(Por la puerta del salón de invierno aparecen los zíngaros. Tocan éstos la marcha pedida. Damas y Caballeros, en dos hileras, abren paso a Edwin, que lleva de la mano a Silvia. Feri baila al frente de los zíngaros una czarda que se generaliza prestamente, más loca cada vez y más turbulenta. En este momento se presenta Rohnsdorff.)
- Rohnsd.** ¡Perdón, señores! ¡Edwin, es ya la hora!
- Edwin** ¿Marcharme ahora?
¡Imposible!
- Rohnsd.** ¡Recuerda que empeñaste tu palabra de honor!
- Silvia** ¡Marchar tú debes!
¡Yo te lo pido!
¡Marchate!
- Edwin** ¡Bien! ¡Accedo!
¡Accedo! ¡Pero!...
- Rohnsd.** Yo te aguardo abajo... *(Sale.)*

Hablado.

- Edwin** ¡Entonces, muy bien! *(A Silvia.)*
Tú, resta aquí, mi dulce amor,
hasta que vuelva yo.
- Silvia** ¡La imagen tuya en el corazón
aquí te esperaré!
- Edwin** Sí, mi bien...
Mil luceros en el cielo,
mil mujeres en la tierra,
una estrella luce sola
entre mil.
- Coro** Y entre todas las mujeres

una única mirada.

Edwin Con dulce fulgor
luce en el cielo de mi amor.

(La besa y vase.)

Silvia ¡Sí, Edwin, sí;
así lo haré!

(Le sigue con la mirada, extática, hasta perderle de vista.)

Boni *(Entrando.)* ¡Ya tengo listo el equipaje! ¡Podemos marcharnos cuando quieras!

Silvia ¿Te enfadarás conmigo, Boni? Es que yo...
Mero Es que se queda con nosotros.

Vihar Sí; y en calidad de princesa Weylersheim.

Boni ¿Cómo? ¿Qué dices?

Feri *(Señalando el documento de encima la mesa.)*
No tienes más que leer.

Boni *(Se inclina sobre la mesa, se inclina sobre el papel y después mira en derredor suyo, asombradísimo.)* ¡Pero esto no es posible!

Silvia ¡Sí, Boni, sí es posible!

Boni No puede ser verdad. ¡Edwin no puede prometerse dos veces!

Silvia ¿Por qué?

Feri ¿Pero qué estás diciendo?

Boni Porque está fijado ya el día de su boda con otra mujer.

Silvia ¡Mentira!

Boni Mira su participación de boda, que acaba de darme Rohnsdorff. *(Le entrega una tarjeta. Silvia la lee ávidamente y se tambalea. Sosteniéndola.)* ¡Silvia, por Dios! ¡Cómo podía yo figurarme!... ¡De todas maneras, es mejor así! *(La coge de la mano.)* Sí, Silvia, sí; es mejor; tú te debes al teatro, a los aplausos, al arte... Tú no has nacido para dominar a un hombre, sino a todo el mundo.

Silvia Sí, Boni, tienes razón...

(Canta, con la voz temblorosa, el motivo de antes.)

Pequeña diveta,

flor del café concert

que de amores trágicos se ríe...

Señor von Kiss, *(Al notario.)*

¿a qué negar?

Fué burla el pacto

nupcial.

Las bodas son

en el concert

motivos de
un nuevo cuplé.
(*Boni guárdase en el bolsillo el contrato.*)

Goro

(*A Silvia.*)

¡Silvia, valor!

¡A qué llorar!

¡Si todo el mundo te va a amar!

Silvia

¡Oh, sí, yo quiero

correr todo el mundo

y hundir en lo más profundo

del alma, esta pena

que hoy me envenena!

Hay que saber encontrar

un querer de veras,

y entonces vivir será

¡una primavera!...

¡Pobre corazón, amor;

dolo sempiterno;

paraíso infernal;

celestial infierno!

Todos

¡Oh, dulce tormento,

que el corazón nos inflama

y consume nuestras vidas

en ardorosa llama!

Silvia

¡Al empezar un día a amar,

se empieza a penar!

Sí, porque...

Todos

... Un demonio es la mujer en sí;

te roba el corazón

a cambio de su amor;

empiezas a sufrir,

¡bendito sufrimiento!

Estas muñecas

te van a hacer morir

de pena,

y de tristeza,

y de amargura

¡morir!

Pequeña diveta,

flor del café concert

que de amores trágicos se ríe,

la, la, la, la, etc...

(*Todos se marchan menos Feri.*)

Feri

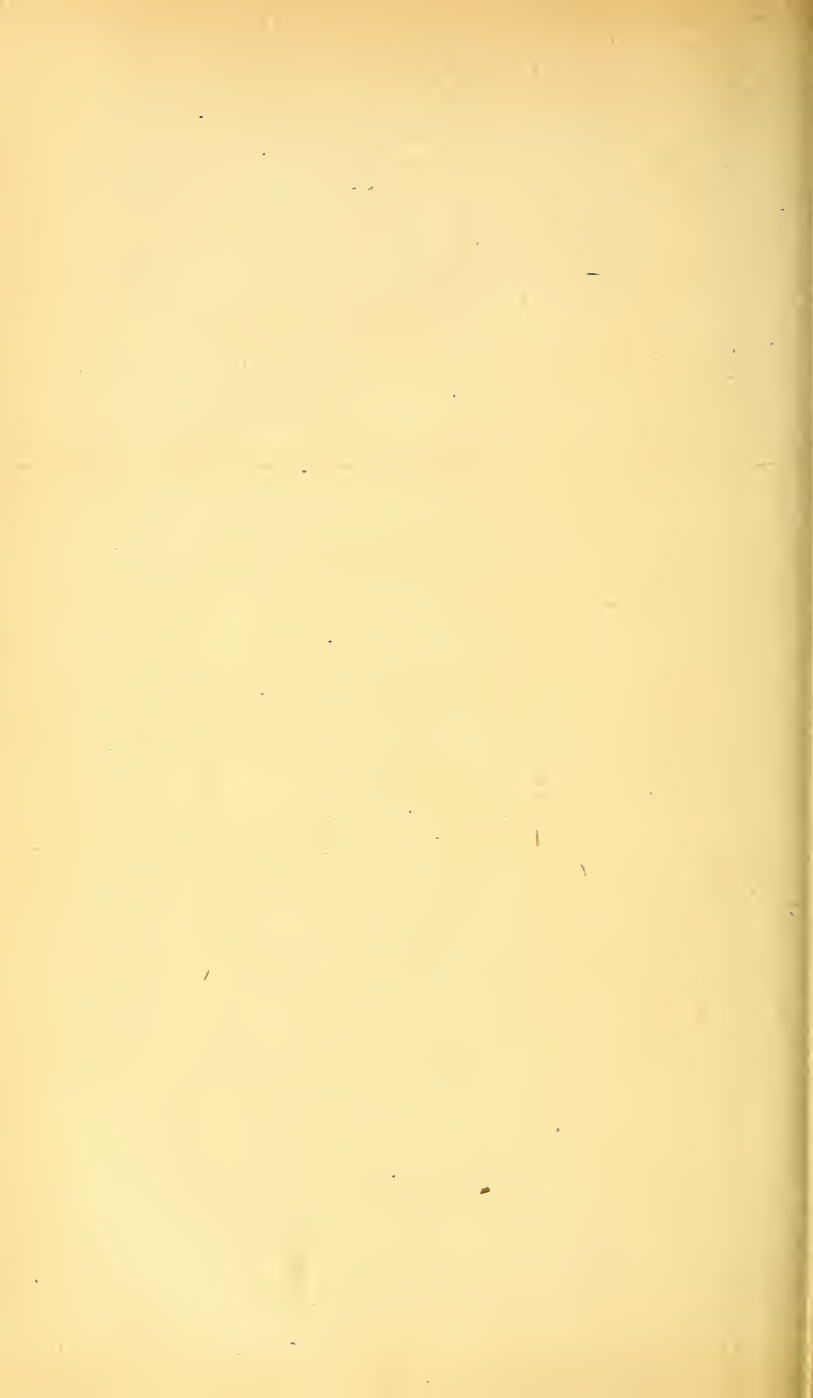
¿Y cómo voy yo a casa a estas horas? (*Se sienta en una butaca y apoya los pies en otra.*) ¡Camarero! ¡Vino! (*Leyendo la tarjeta.*)

«El príncipe y la princesa de Weylersheim, tienen el honor de comunicar a usted que su

hijo Edwin y la condesa Stasi se han prometido»... ¡Pobre Silvia! ¡Pobre muchacha! (*Tira la tarjeta. Se arrellena en la butaca, suspira y dice.*) ¡Tziganos! Música, quiero música, pero que apenas se oiga, ¿comprendes? Piano, pianísimo...

(*El violinista juega en el oído de Feri el aire de Pequeña diveta, etc.*)—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

Vienna, gran hall en el chalet del príncipe Lippert Veylersheim, con puertas laterales. Junto a él, en el foro, un salón, en el que danzan algunas parejas. Llegan los acordes de una orquesta.

En primer término, grupos de damas y caballeros, algunos de pie, otros sentados, departiendo amigablemente.

ESCENA PRIMERA

El PRINCIPE, la PRINCESA, general ROHNSDORFF, el embajador MAC GRAVE, la baronesa ELSNER, la condesa TSCHIEPPE, VON KILLING, parejas de jóvenes, bailando, en el salón del fondo y en medio de la escena; ocho SEÑORITAS jugando a la gallina ciega y moviéndose, como es natural, al compás del vals. Número vistoso y elegante, que termina desapareciendo las citadas señoritas por la puerta de la izquierda. Se las supone que dan la vuelta a la casa bailando, porque en el transcurso de la escena vuelven a aparecer cruzando el salón del foro.

Coro

Palabras de amor que bailando el vals
dijéronme el dulce mentir
con suave embeleso,
robáronme un beso
y huyeron con aire gentil.
Por eso yo quiero en el vals hallar
al bello ladrón de mi amor,
y cuando le tenga, en su boca darlè
otro beso abrasador.

(Vanse todos, menos el Príncipe y la Princesa. Sigue la música.)

ESCENA II

El PRINCIPE y la PRINCESA

- Príncipe** (*De buen humor.*) Estoy encantado, Anilda. La cosa no puede ir mejor. ¿Habéis visto cómo bailaban?
- Princesa** Edwin la trata con mucho cariño. Muy pronto ha olvidado á la otra.
- Príncipe** La juventud cura todos los males de amor.
- Princesa** ¡Chist! Allá vienen. Dejémoslos solos.
- Príncipe** ¿Qué la dirá Edwin?
- Princesa** (*Con un signo de inteligencia.*) Dejadme sola, Príncipe; eso corre de mi cuenta.
(*Vase el Príncipe por la derecha y la Princesa por la izquierda.*)

ESCENA III

EDWIN y STASI

- (*Aparecen bailando. Ella le encamina siempre danzando hacia una silla, y se deja caer en ella, rendida.*)
- Edwin** Eres demasiado loquilla, Stasi.
- Stasi** (*Indicándole una silla situada algo lejos.*) Siéntate allí.
- Edwin** Y eres también demasiado severa. ¿Cómo voy a sentarme tan lejos? (*Acerca la silla a ella y se sienta.*)
- Stasi** Mírame, Edwin. ¡Así! Más fijamente.
- Edwin** ¿Y eso por qué, chiquilla?
- Stasi** Porque quiero leer en tus ojos lo que no me dicen tus labios. Eres un hipócrita, Edwin. Me tratas como a una niña, como a una chiquilla. Sabes que nuestros padres quieren que nos casemos, y...
- Edwin** Sí.
- Stasi** (*Prótestando.*) ¡Sí! ¡Sí! Parece como que confiesas un delito. ¡Seme franco, Edwin! ¡No me engañes! Desde niños hemos sido buenos amigos; nunca has tenido secretos para mí. Cada vez que te enamorabas, y eso ocurría con mucha frecuencia, buscabas en mí el

consejo del amigo, del camarada; ¿te acuerdas, Edwin?... ¿Por qué no me cuentas ahora tus penas? (*Después de un momento.*) ¿Aún la quieres?

Edwin

¿A quién?

Stasi

No disimules, Edwin, a ella... ¡A Silvia!

Edwin

(*Saltando de la silla.*) ¿Quién te ha dicho eso?

Stasi

Rohnsdorff, que es para mí un buen amigo. ¡Sí, Edwin! Entre nosotros no puede haber nada mientras no hayas roto con esa mujer. Todo ha terminado.

Edwin

Stasi

Porque ella ha querido, no por ti. Ella te abandonó.

Edwin

No.

Stasi

Pues sí, me consta. La misma noche en que tú saliste para Viena, ella partió para América.

Edwin

No, no...

Stasi

¡Sí, sí; segurísimo! Lo sé bien. Como sé que la has mandado más de cien telegramas sin obtener respuesta.

Edwin

¡Por favor, te lo ruego, Stasi! ¡No hablemos más de esa mujer!

Stasi

Como quieras; ni una palabra más. (*Un momento Stasi rodea con su brazo el cuello del joven.*) ¿Era hermosa?

Edwin

¡Stasi!...

Stasi

Esta sola pregunta; ¿es hermosa?

Edwin

(*En voz baja.*) Sí.

Stasi

¿Más que yo?

Edwin

De otra manera.

Stasi

¿La has querido mucho?

Edwin

¡Basta! ¡Te lo ruego! No hablemos más de ello. Todo ha terminado. ¡Acabó la novela! (*Fuera de sí.*) ¡Cómo pude creer que hallaba un corazón en un café concert! ¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Todo mentira, traición, palabras! (*Con alegría.*) ¿Entonces no la quieres ya? ¿Estás decidido? ¡Voy a comunicárselo a tus padres! ¡Qué alegría será para todos!

Stasi

Edwin

¡No, aún no! ¡No me preguntes más por ahora!... ¡No puede ser! ¡No puede ser!... ¡Tengo que esperar una noticia gravísima! ¡Quédese lo dicho entre nosotros, Stasi! ¡Por favor! (*Cambiándose de tono.*) ¿Me quieres mucho, Stasi?

Stasi

(*Bromeando.*) ¿Mucho? ¡Verás, te quiero lo bastante para casarme contigo!

Dúo.

I

- Stasi** Lo que yo espero con más ansia,
tra, la, la,
no puede esperar más.
- Edwin** Todas las jóvenes esperan,
tra, la, la,
lo que el amor será.
- Stasi** Es un edén el matrimonio,
tra, la, la,
en el que está Satán.
- Edwin** Amor comienza sonriendo,
tra, la, la,
llorando muere al fin.
- Stasi** Esto ya es viejo, amigo mío,
tra, la, la,
y siempre, querido, será así.
- Edwin** Está en tu alma, mi pequeña,
tra, la, la,
todo muerto al nacer.

Estribillo.

- Stasi** Golondrina del amor,
su nido hace ya;
si es amor del corazón,
todo bien irá;
pero si es amor traidor,
el ave huirá:
una a Norte y otra a Sur.
¡Todo pasó ya!
(Durante el estribillo ha imitado bailando el vuelo de una golondrina. Edwin hace lo mismo, persiguiendo a la joven con graciosas actitudes.)

II

- Edwin** Hay que cambiar de cuando en cuando,
tra, la, la,
de amor y de amistad.
- Stasi** Nunca sois pobres en prometer,
tra, la, la,
para un beso lograr.
- Edwin** Piensa que yo una quiero,

tra, la, la,
tan solo para mí.

Stasi Pero si te quiere de veras,
tra, la, la,
¡cómo la harás sufrir!

Edwin Tienes aún en tu boquita,
tra, la, la,
el temblor del beso que te di.

Stasi El beso ha huído y se perdió,
tra, la, la,
no te acuerdes de mí.

Estribillo.

Los dos Golondrina del amor, etc., etc.
(*Vanse, bailando, por el foro.*)

ESCENA IV

La PRINCESA y el PRINCIPE

(*Durante el diálogo de los dos jóvenes, la Princesa ha asomado la cabeza por la puerta, espiando, en los momentos de mayor interés.*)

Príncipe (Con cierta angustia.) ¿Y qué?
Princesa (Compungida.) ¡Todo está perdido, Leopoldo; no hay noviazgo posible!

Príncipe ¿Cómo? ¡Bah! ¡Esto lo veremos!
Princesa Aunque no me fué posible enterarme de todo, vi cómo Edwin se lamentaba, fuera de sí. «¡No puede ser! ¡No puede ser!... ¡Tengo que esperar una noticia gravísima! ¡No puedo!...»

Príncipe ¿No puede?
Princesa (Tristemente.) ¡No puedes!

Príncipe ¿Un secreto?
Princesa ¡Leopoldo, sospecho algo terrible!
Príncipe (Con gran ansiedad.) ¿Tal vez?...

Princesa Sí, sí...

Príncipe Entonces, la noticia, es un hijo, ¡un bastardo!
Princesa ¡No te excites, Leopoldo, no te acalores! Piensa que, de ser así, nadie se enteraría, porque lo mandaríamos al campo con una nodriza.

Príncipe (Nervioso.) ¡Con una nodriza! ¡Con un demonio!

Princesa Piensa que de todas maneras se trata de un Lippert Weylersheim.

- Príncipe** ¡Sí, pero entroncado con Silvia Varescu!
Princesa (*Después de un momento.*) Tenemos que reunirnos con nuestros invitados.
Príncipe Es verdad. (*Ofreciéndole el brazo.*) Sobre todo, que nadie pueda sospechar este secreto terrible, espantoso... (*Se van los dos por el foro.*)

ESCENA V

SILVIA, BONI y un CRIADO

- (*Silvia, con traje de soiree, con abrigo de mara; Boni, de frac y gabán al brazo.*)
Criado (*Recogiendo el abrigo de Silvia y el sombrero y gabán de Boni.*) ¿A quién anuncio?
Boni Al conde Boni Kausiami.
Silvia (*Rápidamente.*) Y esposa. (*Hace un signo al Criado, indicándole que puede marcharse. El Criado obedece.*) ¡Boni, por Dios, sé prudente esta noche! ¡No vayamos a perderlo todo!
Boni Hija mía, hasta ahora la imprudente eres tú. ¿Tú sabes el lío que vamos a armar?
Silvia Yo sé lo que me hago. Esta noche soy tu mujer.
Boni Esto es un delito que el Código de Viena debiera condenar con dos años de prisión a pan y agua.
Silvia He dicho que esta noche soy tu mujer. Tú cumple con tu deber, que no te quejarás de la recompensa. (*Escuchando.*) Vienen hacia aquí. ¡Ah, Dios mío! (*Muy emocionada, tambaleándose.*)
Boni (*Sosteniéndola.*) ¡Silvia! ¡Silvia! ¡Que ha llegado el momento! ¡No flaquees ahora!... ¡No flaquees!...

ESCENA VI

DICHOS y el PRÍNCIPE; después, la PRINCESA, STASI y los INVITADOS

- Príncipe** ¿Cómo va, Boni? (*Se estrechan la mano.*) ¡Ya veo que está usted bien acompañado! (*Admirando a Silvia, que se inclina.*) ¿Su esposa, sin duda, no? (*Boni asiente un tanto confu-*

so.) Mis más fervorosos respetos. (*Llamando a la puerta.*) ¡Princesa! ¡Condesa! ¡Un momento! (*Todos entran.*) Tengo el honor de presentarles a mi amigo el joven conde de Boni, hijo de uno de los mejores camaradas de mi juventud, y a su esposa...

Boni ¡Señores, ustedes sabrán perdonarnos!... (*Aparte.*) La verdad es que caímos aquí como un rayo.

Príncipe ¡Pero mire que ni siquiera avisarnos a su boda!

Boni (*Muy azorado.*) No tiene importancia; es una boda sin importancia... Estamos ahora haciendo el viaje de novios, ¡ya usted comprenderá! ¡En plena luna de miel... y como ha sido una cosa así... tan de sopetón... ni yo mismo lo esperaba!

Silvia ¡Boni!

Boni ¡Si es la verdad, mujer, si es la verdad! Para mí no ha sido una boda. Ha sido una sorpresa.

Princesa (*A Boni.*) ¿Aunque muy agradable, verdad? (*A Silvia.*) Saludo a usted muy cariñosamente, hija mía.

Silvia (*Inclinándose con gran corrección y elegancia.*) ¡Serenísima señora!

Princesa (*Presentando a Stasi.*) Mi sobrina, la condesa Stasi. (*Stasi se inclina.*)

Silvia (*Correspondiendo a la reverencia y mirando a Stasi [ijo a los ojos.*) ¡Ella!

Boni (*Contemplando a Stasi.*) ¡Es una criatura encantadora!

Príncipe ¡El encanto de Edwin, querido Conde! Y a propósito, ¿dónde está Edwin?

Stasi En sus habitaciones, escribiendo una carta.

Príncipe (*A Stasi.*) ¿Por qué no vas a buscarle?

Boni (*Muy alarmado.*) ¡No, no, no!... ¿Para qué? Acaso se trate de una carta urgente... Dejarle, créanme... Si viene solo, bien venido... porque al fin y al cabo, nadie puede impedirlo... Hágame el favor, no se moleste usted en buscarlo. Ya vendrá si quiere... (*Sigue hablando con Stasi, cerrándola el paso.*)

Margrave (*Poniéndose el monóculo y mirando a Silvia muy sorprendido.*) ¡Esto es admirable! ¡Esto es colosal!

Los dem. (*Agrupándose en torno de él.*) ¿Qué?

Margrave La señora Condesa se parece como una gota de agua a otra gota de agua a...

- Silvia** (*Disimulando hábilmente su turbación.*) ¿A quién?
- Margrave** (*Como queriendo recordar.*) A una artista que vi trabajar en Nueva York... ¿Cómo se llamaba? ¿Cómo se llamaba? Si no recuerdo mal... Silvia. Silvia...
- Silvia** (*Sin pestañear.*) ¡Ah, sí!... ¡Silvia Varescu!
- Margrave** ¡Eso! Digo, ¡esa! ¿Usted la conoce?
- Silvia** No; pero sí mi marido. ¿No es verdad, Boni? (*Boni, que sigue hablando muy entusiasmado con Stasi, se vuelve.*) ¡Fíjate, otra vez se admiran de mi parecido con Silvia Varescu!
- Boni** (*Asustado. Aparte.*) ¡Ay, ay, ay!
- Silvia** ¿No es curioso?
- Boni** ¡Muy curioso! ¡Muy curioso!
- Silvia** Me gustaría mucho conocer a la tal Silvia Varescu.
- Margrave** La gente cuenta de ella verdaderas novelas: que en Hungría ha sido la novia de un Príncipe, que luego él la abandonó, y que desde entonces la llaman la Princesa de la Czarda.
- Todos** (*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja, ja! ¡La Princesa de la Czarda! ¡Tiene gracia!
- Príncipe** (*Que no está muy satisfecho del tema de esta conversación.*) ¿Y si habláramos de otra cosa, señores? La Condesa puede ofenderse. Una mujer de music-hall no puede nunca parecerse a una dama de la nobleza.

ESCENA VII

DICHOS y EDWIN

- Edwin** ¡Cómo! ¡Boni aquí!
- Boni** (*Muy apurado, procurando esconder a Silvia.*) ¿Cómo abrirás ahora los ojos, no?
- Príncipe** (*Al ver a Edwin.*) ¡Por fin! ¡Acércate, que voy a darte una sorpresa! (*Presentando.*) ¡Mi hijo Edwin!... ¡La condesa Kausiami! (*Silvia, fingiendo una gran serenidad, se inclina.*)
- Boni** (*Aparte.*) ¡La bomba final!
- Edwin** (*Con una gran emoción, paradísimo.*) ¡Silvia!
- Todos** (*Riéndose.*) ¡También él!
- Silvia** (*Acercándose a Edwin, riéndose, muy dueña de la situación.*) ¡Alteza, siento vivamente

que me confundáis con otra persona! Pero no sois vos el primero, señor. Por lo visto, Silvia Varescu debe parecerseme como una gota de agua a otra gota de agua.

Boni ¡Bah! ¡Todas las muchachas de Hungría se parecen!... ¡Todas son gotas de agua!... ¡Un chaparrón!...

Edwin (*Mirándola fijamente y sonriendo con amargura.*) ¡Ah! ¿La señora Condesa es de Hungría?

Boni De Hungría precisamente.

Edwin (*A Boni. Dándole un fuerte apretón de manos.*) Boni, te felicito cordialmente.

Boni (*Dolorido por el apretón.*) ¡Oh, muchas gracias!

Silvia ¡Somos muy felices! ¿Verdad, Boni? (*Le acaricia el cabello.*)

Boni (*Secamente.*) ¡Mucho! ¡Muchísimo!

Silvia (*Al grupo de invitados, sonriendo.*) ¿Ustedes nos perdonarán, verdad? ¡Hace tan poco tiempo que estamos casados!

Boni ¡Sí, hace tan poco!

Silvia Y el amor, yo no puedo disimularlo.

Príncipe ¿Me permiten que les invite a pasar al salón de baile?

Silvia (*Cogiéndole del brazo.*) ¡Encantada, serenísimo señor! (*Salen los dos.*)

Stasi (*A Boni.*) ¿Y usted no baila, Conde?

Boni (*Ofreciéndola el brazo.*) Con usted bailaré toda la vida.

Edwin (*Cogiéndole del frac.*) No; tú te quedas.

Boni ¡Perdóneme!... Pero ya ve usted: ¡yo me quedo! (*Stasi vase sonriendo.*)

ESCENA VIII

EDWIN y BONI

Edwin ¡Habla! ¿Qué significa esto?

Boni (*Muy amable.*) ¡Lo que tú quieras!...

Edwin (*Cogiéndole por la solapa y sacudiéndole.*)

¡Habla, dime el porqué de esta comedia!

Boni ¡Hijo, si me coges así, no podré decir una sola palabra!

Edwin (*Soltándole, dominándose.*) ¡Escribo y telegrafío a todas partes: ni rastro! Y tú te marchas con ella. ¿Por qué? (*Acercándose mu-*

- cho a Boni.) ¿Te pregunto por qué? (Vuelve a zarandearle, nervioso, irritado.)*
- Boni** *(Retrocediendo.)* ¡No te irrites!
- Edwin** ¡Me engañasteis de una manera infame! Yo, tonto de mí, esperando, esperando... ¿Dónde os habéis casado?
- Boni** Aquí.
- Edwin** ¿Qué quiere decir esto?
- Boni** Pues que aquí... *(Muy azorado, intentando inútilmente librarse de Edwin.)* donde viven los padres de Silvia... En el pueblo blanco... con su casita negra...
- Edwin** ¿Y te atreves a presentarte ante mí? ¿Tú, un hombre en el que había depositado toda mi confianza? *(Mesándose los cabellos, desesperado.)* ¿No es para volverse loco?
- Boni** ¡Ah! ¿Es esto lo que te molesta? Púes no te apures, nos marcharemos en seguida... ¿Quieres bombones?...
- Edwin** *(Deteniéndole violentamente.)* ¡Mira, Boni, que soy muy capaz de cometer un crimen! ¿Hablarás o no?
- Boni** ¡Pues suéltame antes!
- Edwin** *(Soltándole.)* ¡Habla!
- Boni** Nos casamos...
- Edwin** ¿Por qué?
- Boni** Por amor.
- Edwin** *(Avanzando hacia él, furioso.)* ¿Cómo?
- Boni** *(Atrincherándose detrás de una mesa.)* ¡No, no! Yo te explicaré... ha sido por ciertas conveniencias... *(Pequeña pausa. Edwin va y viene irritado. Boni le sigue con los ojos, muy alarmado, y cada vez que se acerca, retrocede.)*
- Edwin** ¿Entonces tú eres su verdadero marido, su verdadero marido?
- Boni** Hombre, te diré... Falta un pequeño detalle. Nuestro matrimonio es aún teórico, puro, ¿comprendes?
- Edwin** *(Cogiéndole por encima de la mesa.)* ¡Mírame a los ojos! ¡Mírame a los ojos! ¿Esto es cierto?
- Boni** *(Intentando librarse.)* Sí, chico; pero suéltame.

ESCENA IX

DICHOS y SILVIA

- Silvia** (*Que ha entrado hace ya un momento.*) Boni, el Príncipe desea hablarte.
- Boni** (*Soltándose.*) ¡Me has salvado la vida!
- Silvia** Pero ¿qué tienes? ¿Qué te pasa? Llevas la pechera arrugada, la corbata torcida... ¿qué tienes?
- Boni** ¡Escalofrío!
- Silvia** (*Arreglándole la corbata; al oído.*) ¿Se ha dado cuenta del engaño?
- Boni** No; pero ándate con mucho cuidado: está más loco que un cencerro.
- Silvia** ¡Ya está, maridito mío! (*En voz alta y muy cariñosa.*)
- Boni** Gracias, querida mujercita. (*Se mete las manos en el bolsillo del pantalón y pasa con gesto provocativo y silbando por delante de Edwin. Este hace un gesto como si fuera a lanzarse sobre Boni, pero éste escapa corriendo.*)

ESCENA X

SILVIA y EDWIN

(*Una pequeña pausa. Silvia intenta dominarse y aparentar un aspecto risueño, cosa que logra, aun cuando a veces la venza su temperamento.*)

- Edwin** ¡Silvia! (*Silvia se vuelve a él, sonriendo. Edwin corre a ella, muy emocionado, queriendo abrazarla.*) ¡Silvia!
- Silvia** (*Rechazándole.*) ¡No, no!
- Edwin** ¿Has venido por fin?
- Silvia** (*Sonriendo.*) He venido, serenísimo señor, para felicitaros y para conocer vuestra prometida. Sí... La muchacha que amáis desde niño, con la cual os habíais prometido antes de contrar conmigo la farsa de nuestra boda.
- Edwin** (*Retrocediendo un paso.*) ¿La farsa de nuestra boda?
- Silvia** Pero alteza, ¿no querréis que tome en serio

- esta boda nuestra? Fué una broma nada más. Una boda en el music-hall. ¿Cuándo se vió cosa semejante? ¡Lo que nos reímos, señor, cuando os marchasteis!
- Edwin** ¡Silvia! (*Silvia le mira sonriendo burlonamente.*) ¿Y el compromiso que firmamos, lo tiene usted por una broma? ¿Será usted capaz?
- Silvia** Pues claro. ¿Qué otra cosa ha sido?
- Edwin** ¿Y usted se ha casado con Boni por su propia voluntad?
- Silvia** Naturalmente; Boni me adora, es el marido más cariñoso.
- Edwin** (*Muy pálido.*) ¿Y... usted... ¿le ama?
- Silvia** Silvia Varescu no se casaría con un hombre si no le amase.
- Edwin** (*Con gran emoción.*) Entonces... Entonces, no tengo nada que decir.
- Silvia** ¿Y cuándo pensáis, alteza, seguir mi ejemplo? ¿Cuándo os casáis?
- Edwin** (*Con despecho, mordiéndose los labios.*) Tan pronto me sea posible. Cuando se quiere a una mujer, se hace eterno el tiempo que se tarda en unirse a ella.

Recitado. Música.

- Silvia** (*Palideciendo, con la voz velada.*) Cierto, cierto.
- Edwin** Hoy mismo haremos oficial nuestra promesa de boda; y agradezco a usted el honor que me ha hecho asistiendo a la fiesta. (*La besa fríamente la mano.*) Nosotros seremos buenos amigos, ¿verdad?
- Silvia** (*Emocionada, cerrando los ojos.*) Sí...
- Edwin** Y aquella noche en la rotonda del music-hall, aquella última noche... ¡No habrá sido más que un sueño!
- Silvia** Sí...
- Edwin** (*Vehemente.*) Pero un hermoso sueño. ¡El más hermoso sueño de nuestra vida!
- Silvia** Sí...

Dúo.

- Silvia** Fuerte abrazo
y alma ardiente,
risa y cantos

y amorosos
ojos, danzas
del concert.

Edwin

Rosa, rosa
vaporosa,
tu sonrisa,
tus caricias
son la czarda
del amor.

Silvia

Vibra aún en mí el recuerdo
de aquella gran felicidad;
de un blanco velo
tiembla aún la suavidad
en el recuerdo.

Los dos

¡Oh, dulce día, ya lejano;
canción que nadie cantará!

Silvia

¡Ay, la añoranza
de la bella juventud,
sueño vano!

Edwin

¿Aquel amor
en tu corazón aún vive?
¿Rey y señor,
vuelves tu hoguera a encender?
¿Felicidad
sólo un instante soñada!
¿Vives aún
hora de amor?
Parece que va a nacer
lo que murió...
¿Corazón que
ya has reinado,
huye presto
a otros amores;
no te acuerdes,
huye ya!

Silvia

¡Alma nueva
y amor nuevo
y pasiones
a millones
si tú quieres
hallarás!

Edwin

Tu corazón no me engaña,
triunfa la felicidad.
Mas no me engañes
con tu arrullo encantador,
que ha muerto el amor

- Silvia** Aquel amor, etc., etc
Los dos ¿Vives aún
hora de amor? Etc., etc.
Silvia Querer mucho siempre fué la alegría
de los jóvenes que amor se juraron;
no te apene, que después, ya cansados,
se odiaron, se olvidaron.
¡La, la, la, la, lá, la, ia,
ríe o rueda!
¡La, la, la, la, la, la, la,
mas no mueras!
Los dos ¡Ama y goza tu genia! cancioncilla;
tiempo muerto el de esperar!
¿Vives aún
hora de amor?
¡Parece que va a nacer
lo que ha tiempo murió!...
(Al final del número bailan y vanse los dos;
uno por la izquierda y otro por la derecha.)

ESCENA XI

STASI y BONI

- Stasi** (Seguida de Boni.) ¡Vamos, no sea usted mentiroso!
Boni ¡La juro a usted que no! Me ha producido usted una impresión inolvidable.
Stasi ¡Pero, por Dios, Conde! ¿Todos los hombres son tan audaces como usted?
Boni No, señorita; muy pocos. ¡Pero hágame usted el favor! ¿Quién se resiste a unos ojos como los de usted? ¡La verdad, Stasi, tiene usted una mirada que da vértigos!... ¡Áy!... ¡Sí!... ¿Qué tiene usted en la mirada?
Stasi ¡Dios mío! ¡Si le oyese a usted su mujer!
Boni ¿Qué mujer?... ¡Ah, ya, mi mujer! Es igual; no me importa.
Stasi (Con asombro.) ¿Pero qué dice usted?... ¡Y en plena luna de miel!
Boni ¡Muy poca miel, señorita! Y apenas si sabe a dulce.
Stasi ¡Si fuera usted mi marido!...
Boni ¡Ay, señorita!
Stasi ¡Con estas manos le sacaba a usted los ojos!

Boni ¿Sí? Pues hágame usted el favor, Stasi. ¡Sáqueme usted los ojos, porque el contacto de sus manos divinas me parecerá una caricia! *(La besa en las manos sin que ella pueda evitarlo.)*

ESCENA XII

Los *MISMOS* y *SILVIA*; a poco, *EDWIN*

Silvia *(Seguida de Edwin y viendo a Boni besando las manos a Stasi.)* ¡Boni!

Stasi *(Asustada.)* ¡Su mujer!

Boni *(Muy tranquilo.)* No importa... Es igual. *(La besa de nuevo las manos.)*

Silvia *(Muy cariñosa.)* Boni, ven, átame la cinta del zapato. *(Apoya el pie en una silla y levanta un poco la falda.)*

Edwin *(Adelantándose.)* ¿Me permite usted?...

Silvia *(Sonriendo, coqueta.)* ¡Gracias, para esto tengo a mi marido.

Boni *(Acercándose a ella de mal humor.)* Sí, sí; para esto... *(Aparte.)* ¡Un demonio!

Edwin *(Aparte, por Silvia.)* ¡Ahora vas a ver! *(Exageradamente cariñoso.)* ¡Mi adorada Stasi! ¿Te diviertes mucho?

Stasi *(Con una mirada a Boni.)* Sí; regular.

Silvia *(Aparte a Boni.)* Dime algo muy cariñoso. ¡Pronto! Una frase amorosa. ¡Una frase galante!... ¡Algo, hombre!

Boni ¡Así, de repente!... No se me ocurre nada

Silvia ¡Estúpido!

Boni *(Inconsciente. Muy cariñoso.)* ¡Estúpida!

Edwin *(A Stasi, cuya mano no suelta, fingiendo un gran cariño.)* ¡Ahora no te dejo ya! Todos los bailes para mí, ¿eh?

Boni *(Levantándose de los pies de Silvia apresuradamente.)* ¡Usted perdone, recuerde que el primer vals!...

Silvia *(Dándole un empujón.)* ¡Lo bailarás conmigo! *(Le coge del cabello.)*

Boni *(Compungido.)* ¡Lo bailaré contigo!

Silvia *(Dejándole el cabello en completo desorden.)* ¡No puedo remediarlo; cuando te veo con otra mujer, me dan unos celos terribles! *(Mira con ansiedad el efecto que sus palabras producen a Edwin.)*

Edwin (*Exageradamente cariñoso, a Stasi, aparentando una gran indiferencia a lo que dice Silvia.*) ¡Muñequita mía! ¡Cuánto te quiero!... Bailaremos toda la noche...

Cuarteto.

I

Edwin (*A Stasi.*)
No sé, mujer, qué tienes,
que el amor llenas
de un vago amor;
cuando alzas el pie del suelo
me arrastras a mí en tu vuelo.
¡Baila, amor, oh, baila para mí,
muñeca de mi ilusión!

Boni (*A Silvia.*)
¡Silvia del alma mía,
tú eres mi vida,
tú eres mi edén!
¡Silvia, tú mi vida eres
y mi risa y mis canciones!
¡Baila, amor, oh, baila para mí,
muñeca de mi ilusión!

Stasi (*A Edwin.*)
Si perjuro
tú no fueses para mí,
te daría
mi amor para ti.
Habla,
dime, repítelo aún,
que mi alma muere de amor

Silvia (*A Boni.*)
¡Dulce beso
de felicidad
cuando un hombre
su brazo le da!
En el baile
será para ti
todo mi amor;
sí, para ti.

Estribillo.

Los cuat. ¡Hurra, hurra!
¡Una vez tan solo
se vive la vida,

que siempre corta es!
¡Hurra, hurra!
Se juega con fuego,
se besa por juego
y se olvida después.
A ti, mi bien,
te lo digo también.
Besar, jurar
y perjurar,
son tretas del amor.
Baila, mi amor,
¿quién sabe si
te irás de mí?

II

- Stasi** ;Dime, dime canciones
de las pasiones
del corazón!
- Silvia** Yo te quiero y tú me quieres;
no busquemos más placeres.
Boni mío, un beso dame ya...
;Mas si quieres, dame más!
- Edwin** ;Qué dulzura
hay en tus labios, amor!
;Qué ternura
en tu boca de flor!
Quiero
que tú seas para mí,
para mí y para mi amor.
- Boni** Cómo besas,
boquita de miel.
Es besarte
besar un clavel.
Si un milagro
el cielo no hace ya,
dime, tú, ¿qué
de mí será?
- Los cuat.** ;Hurra, hurra! Etc., etc.
(En la repetición del estribillo hacen sin cantar la misma mímica que han hecho antes cantando. Mutis gracioso por el foro.)

ESCENA XIII

PRINCIPE; después, SILVIA

- Príncipe** *(Por el foro, entusiasmado.)* ¡Esta Condesa es una mujer encantadora! ¡Cómo baila! *(Inicia unos pasos de vals.)*
- Silvia** *(Entrando, riendo.)* ¡Alteza!
- Príncipe** ¡Puede reírse de mí sin temor alguno! Usted tiene la culpa de que me sienta un bailarín de primer orden, a pesar de mis años y de mi habitual gravedad. ¡Ay! ¡Me ha recordado usted los más felices días de mi juventud! ¡Baila usted tan bien!
- Silvia** ¡Muchas gracias, señor!
- Príncipe** ¿Pero cómo puede usted bailar siempre con su marido? Seguro que a bailarín no me gana el Conde. No se ría usted. Salta a la vista que conservo todavía mi soltura, mi elegancia... *(Da unas vueltas y por poco se cae.)*
- Silvia** Entonces, mi querido Príncipe, ¡si me hace usted el honor!...
- Príncipe** No faltaba más; encantado, señora Condesa, encantado yo... ¡y usted, encantadora!... Empiezo a creer que mi hijo...
- Silvia** ¿Su hijo?...
- Príncipe** Que si es verdad que esa Silvia se parece a usted, ¡forzosamente tenía que enamorarse de ella!
- Silvia** ¡Bah! Pero esos amoríos acabaron, ¿no es eso?
- Príncipe** ¡Afortunadamente! Edwin quiere de veras a Stasi, y ella le corresponde con pasión.
- Silvia** *(Repentinamente seria, muy pálida.)* ¿Ha pensado usted, Príncipe, por un momento, en que esos amores podían ser algo muy serio? ¿Ha pensado usted en que esa ruptura violenta podía desgarrar dos corazones, hacer infelices dos vidas? Si el Príncipe le hubiera dicho a usted con firmeza: «Padre! ¡Yo quiero a esa muchacha con toda mi alma! ¡Yo quiero hacerla mi esposa!...»
- Príncipe** ¡Bah! ¡Imposible! ¡Estas locuras no las comete un Lippert-Weylersheim! ¡Mi hijo tiene juicio y se debe a su rango y a su sangre!
- Silvia** *(Con la voz estrangulada por la emoción y*

apoyándose en la mesa, sin fuerzas.) Entonces... ¿no se acuerda ya de la famosa Silvia? En absoluto, señora. Ahora todas sus ilusiones están en casarse con Stasi. ¡Quiera Dios que sea tan feliz con ella como usted con Boni!

Príncipe

(Cerrando los ojos. Con un suspiro.) ¡Sí, que sea muy feliz con ella!... *(Cambiando bruscamente de tono.)* ¡Pero, mi querido Príncipe! ¡Ibamos a bailar, ¿no es eso?...

Silvia

(Ofreciéndola el brazo.) Cuando usted quiera, Condesa. *(Se van.)*

Príncipe

ESCENA XIV

STASI y BONI

(Que llega jadeante del salón, se deja caer en un sofá, abanicándose furiosamente.) ¡Ah, Boni, qué terrible bailarín es usted! ¡Me ha dejado rendida!

Stasi

(Ofreciéndoselos.) ¿Quiere usted unos bombones? No hay nada mejor para el cansancio.

Boni

(Sonriendo.) No, gracias; ahora, no.

Stasi

Yo bien quisiera ofrecerla una cosa mejor, si supiera que usted tenía que aceptarla...

Boni

¿Qué es?

Stasi

Mi corazón.

Boni

(Cómicamente escandalizada.) ¡Oh, Boni! ¡Qué cosas ofrece usted! Si su esposa lo supiera. Se lo contaré.

Stasi

Boni

Stasi

¡Ojalá!

Boni

(Admirada.) ¡Es usted un cínico, Boni!

Stasi

No lo crea usted; soy tan solo un enamorado.

Boni

¿Pero y su mujer?

Stasi

¡Mi mujer!... La voy a demostrar a usted que la quiero como a nadie... *(La coge de la mano. Con mucho misterio.)* ¡Mi mujer... no es mi mujer!

Boni

(En el colmo del asombro.) ¿Entonces qué es? Un secreto... un misterio que no puede descubrirse hasta mañana. *(Desesperado.)* ¡Qué desesperación, no poder hablar! Pero dígame usted, Stasi, *(Cogiéndola una mano. Con tono declamatorio.)* sinceramente, con toda sin-

Stasi

Boni

ceridad; ¿si yo fuese libre, libre como el pez en el aire... digo, en el agua... me-querría usted un poco?

Stasi Esto, Boni, no tiene una fácil respuesta.

Boni ¿Por qué? ¿Por mi mujer acaso? (*Con voz cavernosa, después de avanzar unos pasos, llevándola de la mano.*) ¡Si usted quiere, si usted me quiere, la haré desaparecer!

Stasi (*Soltándose y retrocediendo asustadísima.*)

Boni ¿Qué es lo que dice? ¡Dios mío, qué horror!

Stasi No, no se asuste... será sin dolor...

Boni ¿Pero es que no quiere usted a su esposa?

Stasi No, no; de ninguna manera.

Boni ¿Y por qué entonces se casó con ella?

Stasi Por... ¡Esto se lo diré mañana!

Boni (*Después de un momento.*) ¡Oh, los hombres!

Stasi ¡Qué horror! ¡Tienen una mujer joven y bella como la de Boni, y al poco tiempo, a las pocas horas, ya coquetean con otras! ¡Y a esto le llaman ellos amor!

Dúo.

Boni ¡Amará
el hombre aún,
y su amor,
la mujer
burlará
si casado
él está!
¡Si un amor
nuevo va
hacia él,
no muy fiel
a su esposa será!
¡Que el amor
es cosa liviana
que al soltero
parece bien,
al amante
le sabe a mieles
y al casado
mal, pero que muy mal.

Estríbillo.

¡Estos amores
que al matrimonio
lleva el demonio
con su risa de truhán,
acában siempre
en que el marido
deja el hogar
y otros amores
va a buscar!

II

Stasi No, señor;
no es verdad;
la mujer
no es un ser
tan banal
que no sepa
de amor.
Un edén
del hogar
ha de hacer
la mujer
que sabe querer.
Si ella no es,
como yo, bonita;
si ella no es
lista y muy formal,
el marido, por su torpeza,
es seguro
lo ha de pasar muy mal.

Estríbillo.

Boni-Stasi Estos amores, etc.,
Acaban siempre
en que el marido
deja el hogar.

Boni

Stasi

Y otro cariño va a buscar. Y otro cariño no ha de hallar.
(*Vanse por el foro.*)

ESCENA XV

SILVIA y EDWIN

- Edwin** ¡Silvia! ¡Se engaña usted a sí misma! ¡Cada mirada, cada palabra suya, me lo están diciendo! ¡Usted no es feliz! (*Silvia quiere hablar, pero él no la deja. Edwin sigue cogiéndola la mano apasionadamente.*) ¡Y es que no puede, no puede!
- Silvia** ¿Que no puedo ser feliz? ¿Por qué no? Tengo un marido que me adora, pertenezco a la nobleza, frecuento los salones de los príncipes.
- Edwin** ¡No, Silvia, no; a mí no me engañaría usted nunca! ¡Boni no significa nada en su vida! Usted se casó con él para vengarse de mí tan solo! (*Silvia quiere hablar, pero Edwin sigue más apasionado cada vez.*) ¡Usted podrá intentar lo que quiera, todo; pero me ama usted! (*Silvia se levanta fingiéndose ofendida. Edwin la coge en sus brazos.*) ¡Silvia mía! ¡Te quiero!
- Silvia** (*Temblorosa, queriendo librarse.*) ¡Oh! ¡Déjeme usted! (*Edwin, en vez de soltarla, la besa apasionadamente.*)

ESCENA XVI

DICHOS y BONI

- Boni** (*Que entró hace poco y ha comprendido la situación, gritando trágicamente.*) ¡Ah!... (*Silvia, siguiendo el juego de Boni, adopta durante toda la escena actitudes trágicas. Edwin permanece como petrificado en su sitio. Boni pasea como un demonio y mira de cuando en cuando a Edwin con miradas provocativas.*)
- Edwin** ¡Señor conde Kausiami!
- Boni** ¡Señor príncipe de Lipper(-Weylersheim!
- Edwin** (*Inclinándose ligeramente.*) Estoy a sus órdenes
- Boni** (*Un poco intranquilo.*) No; ¿para qué?... ¡Si no tiene importancia!...

Edwin (*Titubeando.*) Muy bien... entonces... conde Boni...

Boni ¡Diga, diga lo que quiera!

Edwin ¡Dime si soy como antes tu amigo!

Boni ¡Pues no lo has de ser! ¡Igual! ¡Más aún si cabe!

Edwin (*Desesperado, con voz desgarrada.*) Entonces, Boni, te diré que no puedo vivir sin tu mujer. Déjala... (*Abrazándole contra su pecho.*) ¡Déjala libre!... ¡Hazme el hombre más feliz de la tierra! (*Una pequeña pausa. Boni le mira fijamente, se acerca a él fingiendo una gran emoción y le estrecha la mano diciéndole después de un momento.*)

Boni Mi boda es lo de menos. ¡Quédate con Silvia si quieres, que bien te la mereces!

Edwin (*Radiante.*) ¿De verdad, Boni?... ¿De verdad?... ¿No me engañas? (*Le abraza.*)

Boni Pregúntame ahora si soy o no tu amigo.

Edwin (*Corriendo hacia Silvia, que no ha dejado ni por un momento de subrayar las palabras de Boni.*) ¡Silvia de mi alma, todo está arreglado! ¡Soy el hombre más feliz de la tierra! ¡Tu marido consiente en el divorcio!

Silvia (*Con un grito desgarrador.*) ¿Cómō?... ¡Es posible!... ¡Es posible, Dios mío!

Edwin (*Loco de alegría.*) ¡Te deja libre!

Silvia (*A Boni.*) ¿Acaso tú?... ¡Ah!... ¡Corazón grande!... ¡Alma generosa!...

Boni (*Melodramáticamente.*) ¡Señora! ¡Nuestro matrimonio ha terminado!... Estar casado sin ninguna de las ventajas del matrimonio, no es cosa que me parezca muy conveniente... Además, después de lo que vi, de lo que vi con mis propios ojos, nada menos, es imposible, de todo punto imposible que sigamos juntos... (*Exagerando cada vez con mayor fuerza la nota trágica.*) ¡Aquel beso adúltero... me quema el corazón... ¡Ah!... ¡Ah!... (*Con voz desgarrada, fingiéndose repentinamente invadido por una gran ternura.*) No he de ser un obstáculo a vuestra dicha... ¡Que seáis felices... todo lo felices que merecéis ser!... ¡Yo me iré lejos, muy lejos, al desierto... a consolarme con las palmeras... a luchar con los leones... a que sus garras destrocen mi pecho!... (*Mutis por la izquierda, después de un latiguillo a lo gran trágico.*)

ESCENA XVII

SILVIA y EDWIN

- Edwin** (*Abrazando a Silvia con impetu.*) ¡Silvia, muñeca mía!
- Silvia** ¡Edwin!
- Edwin** ¡Ya sabía que el amor que te alejó de mis brazos un día, te traería a ellos nuevamente!
- Silvia** ¡Edwin!
- Edwin** Dos meses me he pasado sin verte, sin saber de ti. ¿Qué ha sido de tu vida? Cuéntame.
- Silvia** Te lo contaré todo, pero no ahora. Después.
- ¡Ahora a ser felices, a reír, a querernos mucho!
- Edwin** ¡Criatura mía!

Dúo.

- Edwin** ¡Silvia bella,
linda estrella
del café concert;
quiero beber en tus labios
el placer!
- Silvia** ¡Niño mío,
amor querido,
valsa sin cesar
hasta que caigas rendido
de valsar!
- Los dos** Canta una voz en el pecho:
¡hay que amar!
Y lejos responde el eco:
¡hay que amar!
En tus brazos
(mi querido
(mi querida
quiero estar!
¡Ah!
¡Eres tú toda mi vida, sólo tú!
- Silvia** ¿Dime, amado,
tiene el alma
aún una ilusión?
¡Hasta hoy yo no he sabido
qué es amor!
- Edwin** ¡Sea bendita

la alegría
de éste nuestro amor!
¡En nuestra alma ha florecido
una flor!

Los dos Canta una voz en el pecho. Etc., etc.

Hablado.

- Edwin** Y ahora, mi querida Silvia, vámonos a buscar a mi padre.
- Silvia** (*Asustada.*) ¿Cómo a tu padre? Pero Dios mío, ¿qué piensas decirle?
- Edwin** Pues sincera y francamente que estoy enamorado de la condesa Kausiami, y que no puedo vivir sin ella...
- Silvia** Pero en cuanto le digas que se trata de Silvia Varescu...
- Edwin** Es que esto no pienso decírselo nunca. Tú ahora llevas el nombre de Boni. Ya no existe ningún obstáculo para nosotros.
- Silvia** ¿Cómo es eso?
- Edwin** ¡Pues claro, mujer! ¡Tú eres ahora la condesa de Kausiami, y con una condesa Kausiami bien puede casarse un príncipe de la Casa Lippert-Weylersheim!
- Silvia** (*A media voz, doloridamente.*) ¡Dios mío!
- Edwin** Tu casamiento con Boni habrá hecho nuestra felicidad.
- Silvia** (*Con la voz temblorosa, con los ojos anhelantes.*) ¿De manera que si aún fuese Silvia Varescu, la cantante?...
- Edwin** (*Alegre.*) ¡Es que, afortunadamente, ya no lo eres!
- Silvia** Pero... ¿y si aún lo fuese? ¿Di? ¿Di?
- Edwin** (*Un poco confuso.*) Pues ya ves cómo es mi familia; no hubieran consentido nunca nuestro matrimonio.
- Silvia** (*Apenas dominándose.*) ¿Y tú? ¿Y tú? ¿Habrías obedecido tú? (*Edwin humilla silenciosamente la cabeza.*) ¿Te habrías sacrificado?
- Edwin** ¡No, Silvia, no; no es eso! Debes comprenderme bien..., yo... yo habría cumplido mi palabra, naturalmente... Pero créeme, Silvia, ¡ni tú ni yo habríamos sido felices!
- Silvia** (*Inmóvil, muy pálida.*) ¡No habríamos sido felices!

Música.

Edwin

Pero como que de la condesa Kausiami nadie puede decir nada... (*Silvia, palidísima, tiene que apoyarse en la mesa para no caerse.*) ¿Pero qué tienes? ¿Qué te pasa?

Silvia

No, no es nada... ¡El recuerdo!

Edwin

¿A qué recordar? ¡Para nosotros no debe existir el pasado: sólo hay porvenir!

Final.

(*Desde el salón de baile llega la música melancólica de un vals.*)

Stasi

(*Que viene muy alegre del salón.*) Edwin, ¿cómo te escondes de mí? ¿Tú viste nunca que fuesen las damas quienes persiguieran a su pareja? (*Se coge del brazo de Edwin.*)

¿Usted me permite, Condesa? (*Silvia asiente con un movimiento mecánico y desmayado. Al llevarse a Edwin, Stasi le dice por Silvia.*) ¿Por qué se queda tan triste?... ¿Y tú, por qué estás tan pálido?... ¡Me parece!... ¡Me parece!...

(*Se oye su risa, en el interior, como un sonoro cascabel de plata. Silvia se aprieta el corazón con la mano, exangüe, presta a desfallecer. Pulsa un timbre. Aparece un Criado.*)

Silvia

¡Mi abrigo! (*El Criado se inclina y sale.*) ¡Se avergüenza de mí! (*Entra nuevamente el lacayo con el abrigo pedido. Quiere ayudar a Silvia, pero ésta le despide con un gesto. Silvia murmura.*) ¡Se avergüenza de mí!

Cantado.

¡Donde hay una sonrisa,
allí hallarás cariño!

(*Cuando Silvia ya está en la puerta, dispuesta a marcharse, aparecen el Príncipe, la Princesa y todos los demás.*)

Príncipe

(*Sorprendido.*)

¿Cómo, Condesa,
vais a dejarnos?

Silvia

Muy fatigada
me hallo, señores.

- Príncipe** *(Confidencial.)*
No lo permito;
que os quedéis quiero.
(A los invitados.)
Lograd, señores,
que ella se quede.
(Los invitados intentan despojar a Silvia inútilmente del abrigo.)
- Invitad.** No, Condesa.
Vuestra presencia
todos queremos.
¡Protestaremos!
- Todos** ¡Toda la fiesta
por vos se ha hecho!
¡Sin vos, Condesa,
fiesta no hay!

Hablado.

- Príncipe** ¡Señoras y señores! Tengo que comunicaros
una noticia que creo complacerá a todos.
La de la boda de mi hijo Edwin. Dos corazones
que unió el amor desde su más tierna
edad... Mi hijo Edwin...
- Edwin** *(Que ha intentado, inútilmente, evitar que el*
Príncipe hablara.) ¡Papá!...
- Príncipe** ... que se casa con Stasi...

Canto.

- Edwin** ¡Perdón, papá!
¡Stasi, perdón!
Libre ya no mi alma será...
¡Otra alegría el corazón
de otra mujer espera ya!
No hay que pensar, no, que mi herida
se pueda pronto curar;
por ella se me va la vida,
vuelve de nuevo ya a sangrar.
¡Sí!
Canta una voz en el pecho:
¡hay que amar!
Y lejos responde el eco:
¡hay que amar!
- Coro** ¡Dulce novia, que se adora,
encantadora!
¡Qué tristeza hay en las horas,

- Stasi** ay, sin ti!
Tan solo la palabra
oye del corazón.
No serle fiel no sientas
a mi amor de ayer;
sé fiel al nuevo amor
si crees que hallarás
la dicha en este amor,
y así feliz serás.
Yo bien libre te dejo,
sin ningún dolor
y sin ningún rencor.
(*Stasi se vuelve a Boni, que da muestras de una gran alegría.*)
- Príncipe** (A Edwin.)
Y esta otra ¿quién es? ¡Di!
- Silvia** ¡Esta otra soy yo!
(*Asombrándose todos.*)

Música.

- Príncipe** ¿La Condesa?
Señ.-Dam. ¿La Condesa? —
Edwin ¡Sí! ¡La condesa Kausiami!
Silvia (*Decidida.*)
Yo no soy Condesa;
nunca lo fuí.
Yo soy...
(*Hablado, al oído del Príncipe, un «bocadillo» que termina así.*)
Y os lo confieso en gran secreto a vos...
(*En voz alta, a todos.*)
¡Yo soy la princesa Weylersheim!
Bien claro escrito está
por vuestro hijo.
¡Es mi derecho!
(*Muestra el documento al Príncipe.*)
- Edwin** ¡Aún es tiempo!
¡Nada ha pasado!
¡Yo guardo mi pacto
como he jurado!
¡Silvia, a ti sola
por mujer quiero!
Nada, nada
mi palabra
puede romper.
- Silvia** ¡Adiós, por mí
no quiero, no,

que alguien te pueda humillar.

¡La libertad

te doy aquí;

la ilusión

se muere así!

(Rompe el documento lentamente, dejando caer los pedazos a sus pies. Está muy emocionada.)

¡Silvia vuelve,

la diveta

de la alegre

cancioneta!

(Aquí deja caer los últimos pedazos del documento.)

Coro

¡En su corazón

se muere la ilusión!

¡Su ilusión más bella,

porque la anega el dolor!

Hablado.

Edwin

¡Silvia! ¡No te vayas!

Silvia

(Amargamente.) ¡Sí, me voy! ¡Jamás habríamos sido felices!

(Silvia le hace una seña a Boni para que éste la ayude a colocarse el abrigo. Boni lo hace, mirándola a ella y a Edwin alternativamente; y luego, encogiéndose de hombros, canta, mientras se pone el abrigo que le ha traído el criado.)

Boni

¡Estos amores

que al matrimonio

lleva el demonio

con su risa de truhán!

Coro

¡Estos amores

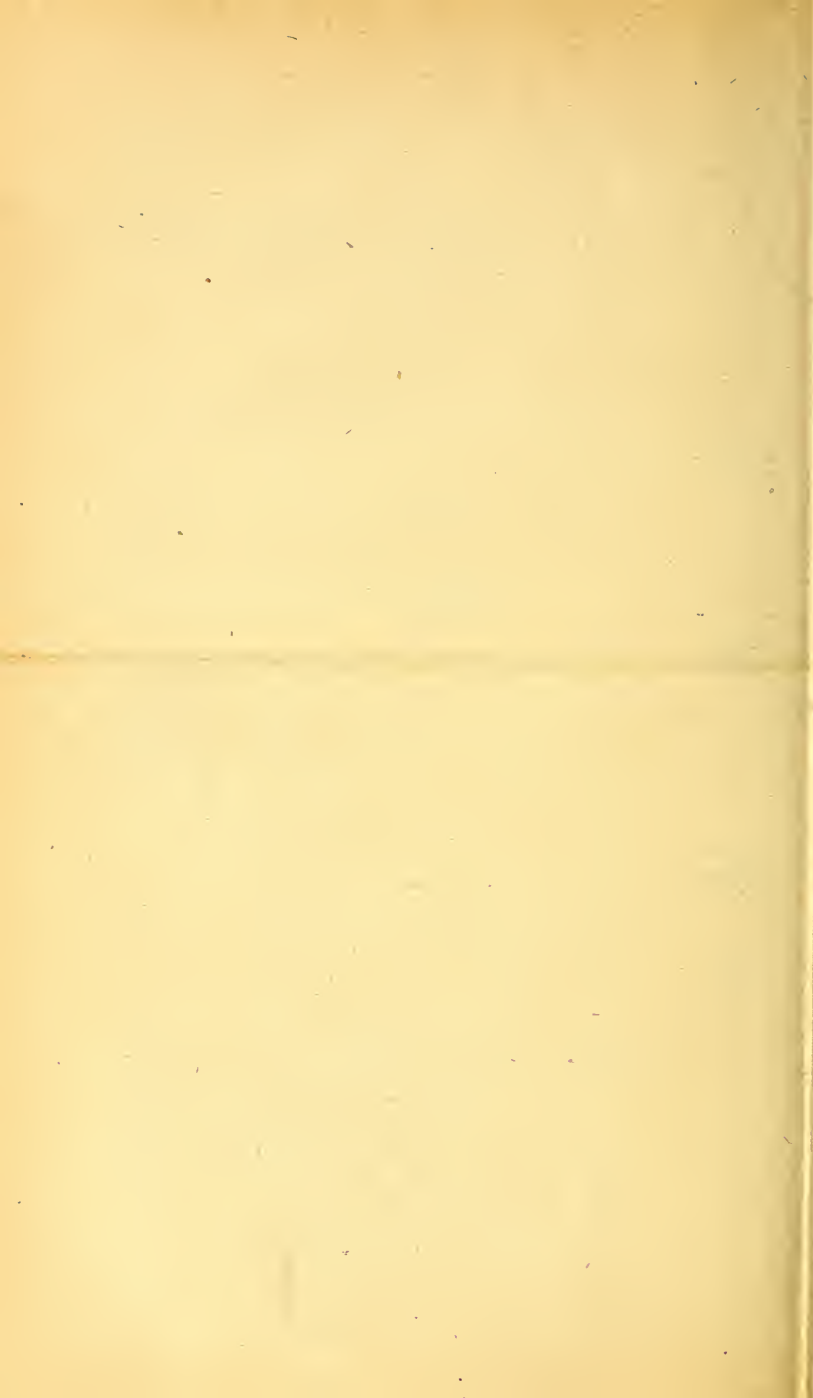
con el destino

que a su capricho

cuando llegan ya se van!

(Boni, con el abrigo ya puesto, ofrece su brazo a Silvia. Antes ha hecho un gesto trágico, de suprema dignidad. Edwin quiere seguirles; pero el Príncipe se lo impide. Cuando cae el telón, aún se puede ver a Silvia y a Boni que salen.)—Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

El vestíbulo o hall, en el primer piso, de un hotel elegante de Viena. A derecha e izquierda y en primer término, escaleras que conducen a los pisos superiores. En último término y a derecha e izquierda también, escaleras que descienden a los pisos bajos. Toda la pared del fondo es una baranda de mármol, abierta en el centro por una escalera señorial orillada por grandes candelabros. Esta escalera conduce al parterre, del que llegan la frívola música de los violines zingaros. Todas las luces, candelabros, arañas, lámparas de mesa, de gran lujo, muebles de casino.

ESCENA PRIMERA

Es después de media noche. Todo muy iluminado. Llegan del parterre, confundidos con los sonos de la orquesta, risas y gritos alegres. Después de una pequeña pausa llegan por la ancha escalera señorial BONI y SILVIA, que vienen del piso bajo. Boni, de abrigo y clac, lleva a Silvia hacia unas butacas de la derecha. Ella se deja caer desmayadamente en una, y Boni en otra. Silvia suspira. Boni suspira también, pero con mayor fuerza; después enciende un cigarrillo. Luego pregunta un poco despreciativo a Silvia.

- Boni** ¿Te sientes mejor?
Silvia Sí, ya sí, mucho mejor.
Boni *(Después de un momento.)* ¡No creas que voy a reprocharte por tu conducta; pero, hija mía, te has portado como una cursi, como una aldeana!
Silvia *(Indiferente.)* ¡Bah! ¡Yo soy así!

- Boni** (*Molesto.*) ¡Sí, pero yo no! ¡Yo no soy así! (*Se levanta bruscamente y da unos pasos agitadísimo.*) ¿A qué meterme a mí en líos? ¿Qué dirá de mí la gente?
- Silvia** (*Muy tranquila.*) ¡Lo que quiera!
- Boni** ¡Qué cosas tienes a veces! ¡Y qué maneras!
- Silvia** (*Apoyada en los codos sobre el respaldo de la butaca.*) ¿Qué maneras son? ¿Te desagradan acaso? ¿O es que quieres pelearte conmigo?
- Boni** (*Acercándose a ella, muy dulcemente.*) No, Silvia, no; ya sabes tú que soy tu buen amigo, tu mejor amigo. Pero piensa, recapacita un momento, aunque tan solo sea un momento; ¿para qué dar el escándalo que has dado? ¿Qué otra cosa podía hacer Edwin? ¡Si no puede casarse contigo!
- Silvia** No es que no pueda, es que no quiere. El se casaría con la condesa Kausiami, pero no con Silvia Varescu.
- Boni** ¡Pero si es lo mismo!
- Silvia** (*Temblando de pena.*) ¡Se avergüenza de mí!
- Boni** No, mujer, no. ¡El te quiere, yo lo sé bien!
- Silvia** ¡No le defiendas, Boni, no le defiendas! (*Se le saltan las lágrimas y oculta la cara con las manos.*)
- Boni** ¿Qué es eso? ¿Lloras? ¡No llores tú, Silvia, pobrecita mía! (*Con la voz estrangulada por la emoción.*) ¡Que da pena verte! (*Se suena.*) ¡No llores, hazme el favor, que me partes el alma!... (*Rompiendo a llorar también.*) ¡Toma! ¡Ya lloro yo también! (*Se suena de una manera ruidosa y ridícula.*)

ESCENA II

DICHOS y FERI, que aparece por la escalera del fondo, silbando alegremente. Viene fumando, con el sombrero de lado, el cuello del abrigo subido, se detiene un momento y ve a Silvia y a Boni.

- Feri** ¡Diablo! ¡Si es Silvia! ¡Si es Boni!
(*Silvia y Boni se enjugan rápidamente el llanto.*)
- Silvia** ¡Oh! ¡Feri!
- Feri** (*Abrazando a Silvia.*) ¡Bien hallada, Silvia!

(Salta y baila alegremente. Abraza a Boni.)

¡Querido Boni! ¿Y qué hacéis aquí?

¿Y tú?

Boni

Feri *(Muy digno.)* ¡Estoy de servicio!

Silvia ¿Cómo de servicio?

Feri ¡De servicio! ¡Como protector de la virtud fe-

menina! ¡Y os lo voy a probar en seguida!

(Desaparece corriendo por la escalera abajo. Silvia y Boni se asoman a la baranda.

Se oye dentro la voz de Feri que grita.) ¡Tu-

liska! ¡Arauka! ¡Todas las demás! ¡Arriba

un momento, que tenemos visita!

ESCENA III

DICHOS y CORISTAS

Muchs. *(Subiendo muy aprisa la escalera.)* ¿Quién

es? ¿Quién? *(Al ver a Silvia la besan y abra-*

zan.) ¡Oh! ¡Si es Silvia! ¡Silvia!

Silvia ¿Y vosotras, pequeñas mías?

Much. *(Ven a Boni y corren hacia él alborozada-*

mente.) ¡Boni! ¡Boni!

Tuliska *(A Boni.)* ¿Te has acordado de mí? ¿Qué me

traes?

Boni Lo que siempre se trae a las mujeres: bom-

bones.

Feri *(Por las muchachas.)* ¿No sabéis? ¡Están to-

das contratadas en Apolo; debutan mañana!

Silvia ¿Y cómo vas tú con ellas?

Feri ¡Voy de padre! ¡Necesitan de un padre las

pobres, y me tienen a mí! ¿Qué te parece?

(Silvia sonríe.) ¿Y tú? ¡Qué triste se habrá

quedado Budapest sin ti, su cantante favo-

rita! ¡Y qué alegría cuando te vean aparecer

nuevamente en el escenario!

Silvia No me verán ya más.

Feri ¿Cómo?

Muchs. ¿Por qué no?

Silvia Porque me caso.

Todos ¡Ah!

Feri ¿Pero con quién? ¡Porque supongo que será

con alguien!

Boni *(Rápidamente.)* Con Edwin.

Muchs. *(Aplaudiendo.)* ¡Ah, qué alegría! ¡Ya nos lo

figurábamos que sería con Edwin!

- Silvia** No, no es éste.
Todos Entonces ¿quién es?
Silvia (*Señalando a Boni.*) Es Boni. (*Al oír estas palabras de Silvia todos rompen en reír con gran algazara.*)
- Feri** ¡Es la mayor tontería que se te podía ocurrir!
Boni Tienes razón que te sobra.
Feri No harían mejor parejá un mochuelo y una paloma.
- Boni** Es verdad, es verdad.
Feri Además, ¿para qué casarse, teniendo el teatro?
- Silvia** ¡El teatro!... ¡No, se acabó para mí!
Feri (*Volviéndose a las muchachas.*) Ahora, muchachas, si queréis, Boni os invitará a una copa abajo en el bar.
- Muchs.** ¡Muy bien, muy bien! ¡Te estorbamos!
¡Quieres hablar a solas con Silvia! ¡Vámonos con Boni! (*Salen riendo con Boni por la escalera central hacia abajo.*)
- Feri** (*Acercándose a Silvia, cogiéndola la mano.*)
¡Silvia! ¡Pobre paloma heridá! ¿Te duele lo que ha hecho contigo Edwin? ¡La verdad es que no te lo merecías! (*Silvia, abrumada de pena, baja la cabeza. Feri sigue consolador y cariñoso.*) Yo tan solo, entre todos, puedo comprenderte, porque todo lo que sufres lo he sufrido yo. ¡Pobre Silvia, pobre muñeca! No debes por eso echar a rodar todo tu porvenir. Si el amor ha llenado de amargura y de pena tu corazón, tu pobre corazón de veinte años, el arte te dará la paz, el olvido, la serenidad. Vuelve al teatro, aquélla es tu patria, tu rincón familiar, tu refugio. Piensa en tus noches de triunfo. Piensa que entonces volverás a ser la de antes, la de siempre, el pájaro de oro de nuestros deseos y nuestras ilusiones, ¡lo único que nos hace amable esta miseria de la vida!
- Silvia** (*Muy emocionada.*) ¡Feri, mi buen Feri!
Feri ¡Vuelve con nosotros, Silvia!
Silvia ¡No puedo, no puedo!
Feri ¡Sí! ¡Sí puedes! (*Corre a la escalera y grita.*)
¡Boni! ¡Ven! ¡Tráete los tziganes! (*A Silvia.*)
¡Tú verás cómo la voz de tu buen ayer, lleno de gloria y de alegría, me hace triunfar! (*Aparece Boni y los tziganes, que van vestidos con chaquetas rojas y doradas.*) ¡Aquí,

tziganes! ¡Quiero música que cure todas las tristezas, todas las penas, todos los dolores! (*Pega en la frente de uno de los músicos un billete de Banco.*) Necesita aún un pequeño empujón.

Terceto.

- Feri** Zíngaro, cantor de amores,
trina una canción,
que tus mágicos acordes
turben mi razón.
Suena a encantos
de otro amor,
de otro amor que ya se fué.
Dame olvido en tanto
huyo del querer,
pues bien sé que nunca
mi amor podrá ser.
Baby, no llores,
me decía mamá.
Baby, no llores,
que me voy a enojar.
Y es que a tres años
ya sufría el rigor
de las penas crueles del amor.
- Silvia** Zíngaro engañoso, toca
un aire burlador,
que en premio, en la boca,
te pondré fuego de amor.
Que el engaño yo aprendí
al besar con frenesí
y quiero mi pena
olvidar así,
para consolarme
de lo que sufrí.
Baby, no llores,
me decía mamá, etc.
- Feri** Mi alma pecadora
al diablo
un día ofrecí;
no quiso pagar por ella
ni un maravedí.
Y es que el diablo prefirió
ir detrás de la mujer,
y perdió el dinero,
vergüenza y poder.

Como a mí me ocurre
tras de la mujer.
Baby, no llores,
me decía mamá, etc.
(Al terminar el número todos salen.)

ESCENA IV

EDWIN, BONI y un GROOM

- (Aparece Edwin por la escalera de la derecha, seguido de un groom de hotel.)
- Groom** Haga el favor de esperar en este salón. Avisaré al señor Conde. (Vase el Groom.)
(Edwin comienza a pasear nerviosamente de un lado a otro, fumando un cigarrillo, que tira después de encendido.)
- Boni** (Por la escalera principal.) ¡Hola, Edwin! ¡Ya sabía que no podrías dormir!
- Edwin** ¿Dónde está Silvia?
- Boni** ¿Silvia? (Le mira un momento perplejo, indeciso.) Abajo, en el concierto.
- Edwin** (Muy extrañado.) ¿Dónde?
- Boni** En el concierto, con Feri.
- Edwin** ¿Con Feri?
- Boni** ¿Te extraña, verdad? Se halla casualmente en el hotel.
- Edwin** Mientras yo sufro y me consumo, ella ríe y se divierte. ¿Dónde dices que está?
- Boni** ¡Pareces tonto! Abajo, en el concierto. Pero va a concluir en seguida.
- Edwin** Está bien. Esperaré. (Comienza a pasear de arriba abajo.)
- Boni** (Yendo a la mesa de la izquierda y sentándose en una butaca.) ¡Tengo un sueño que me caigo!
- Edwin** ¡Ella ríe con todo el mundo mientras a mí me mata la pena! ¡Oh, mujeres, mujeres! (Boni se ha quedado dormido. Edwin, que no se ha dado cuenta de ello, le increpa duramente.) ¡Pero no creas que pase por alto, que deje así como así, tu conducta de hoy! ¡Un amigo de la infancia que tenía entera mi confianza! ¿Cuántas veces no me has jurado fidelidad eterna? ¿Cuántas veces no me has asegurado que, llegada la ocasión, harías por mí todos los sacrificios, aun los más terri-

bles, y hoy descubres a Silvia mi concertada boda con Stasi, representas una farsa ridícula, me pones en una situación lamentable? ¡Ah, canalla! ¿Es que me has tomado por un idiota? (*Boni, dormido, deja caer la cabeza sobre el pecho. Edwin sigue, más furioso que nunca.*) ¿De manera que dices que sí, que asientes? (*Acercándose a él, muy alterado, pero siempre creyéndole despierto.*) ¡No juegues conmigo, Boni, que no estoy dispuesto a tolerártelo! ¡A mí no me toma el pelo nadie! (*Boni deja escapar un ligero ronquido. Edwin cree que se ríe.*) ¡Ah, te ríes de mí, viejo zorro! ¡Pues no te reirás dos veces! (*Se abalanza sobre Boni y le sacude fieramente. Boni se despierta, aunque a medias.*)

Boni ¿Dónde estoy? (*Al ver a Edwin.*) ¿Tú aquí? (*Al sentirse cogido y sacudido.*) ¡Socorro, que me asesinan!

Edwin ¡No grites, cobarde, que es inútil! Dime: ¿por qué has hecho pasar a Silvia por tu mujer?

Boni (*Medio dormido aún.*) ¡No sé qué me cuentas!

Edwin ¿Cómo?

Boni ¡Ha sido ella quien me ha hecho pasar por su marido!

Edwin ¡Qué paciencia se necesita para tolerar todas tus tonterías!

Boni (*Ya despierto del todo.*) ¡Oye, oye! ¿Qué es eso de mis tonterías? ¡Aquí no hay más tonto que tú, que te casas y no te casas, y vuelves a casarte, y me mezclas a mí en todos tus líos! (*Le sacude.*) ¡A mí, que soy ajeno a todo esto!

Edwin ¡Boni!

Boni ¡No hay Boni que valga! ¡Ahora Silvia quiere casarse conmigo! (*Le sacude.*) ¿Qué te parece? ¿Eh? ¿Qué te parece? ¿Cómo puede ser que me case con tu mujer, con Silvia, si estoy enamorado de tu prometida, de Stasi? (*Le sacude.*) ¿Cómo puede ser que me case con una mujer que tiene un marido que tiene novia, una novia a la que quiero como un loco? (*Le sacude.*) ¿Cómo puede ser que quiera hacer mi mujer a una mujer que tiene un novio, que tiene ya por mujer a una mujer que quiere casarse conmigo? (*Le sacude.*)

Edwin (*Irritado.*) ¡Suéltame! ¿Olvidas quien soy?

- Boni** ¿Para qué necesito recordarlo?... (*Le coge de las solapas.*) ¡Mírame a los ojos, Edwin!... (*Entra un groom, que entrega una tarjeta a Boni.*)
- Groom** Un caballero desea hablar con el señor Conde.
- Edwin** ¿Quién es?
- Boni** ¡El diablo! ¿A ti qué te importa? ¡Mira! (*Le alarga la tarjeta.*)
- Edwin** ¡Mi padre! ¡Yo no quiero verle!
- Boni** ¡Métete ahí dentro entonces! (*Señalando la puerta izquierda.*) ¡Ya te llamaré! (*Edwin, sale escapado.*)

ESCENA V

Entra el PRINCIPE

- Príncipe** (*Muy nervioso.*) ¡Hola, Conde! ¿Sabe usted si estuvo aquí Edwin?
- Boni** Sí.
- Príncipe** Y ahora, ¿sabe usted dónde está ahora?
- Boni** (*Perplejo.*) En... el café.
- Príncipe** Está bien. ¿No ha pasado nada?
- Boni** Nada.
- Príncipe** ¡Gracias a Dios! ¡Todo está salvado! (*Corre al teléfono, apoya el timbre, etc.*) ¡14.212! ¡Sí, haga el favor! (*Escucha un momento, se vuelve con el receptor aplicado al oído y pregunta a Boni.*) ¿Y qué ha dicho?
- Boni** Nada, nada más que pestes y maldiciones.
- Príncipe** (*Atendiendo al teléfono.*) ¿Anhilda? Sí, Leopoldo. Le encontré por fin. ¡Sí, está aquí! ¡No, no ha pasado nada! ¡Yo mismo le llevaré a casa! (*Quita la comunicación.*)
- Boni** (*Que se apuntó el número del teléfono en el puño de la camisa.*) ¡14.212! ¡Bueno es saberlo!
- Príncipe** Sin su estúpida farsa, hoy se habría formalizado el noviazgo. Ahora Stasi ha quedado, gracias a usted, en una situación desairadísima.
- Boni** No lo crea usted, Príncipe. Hoy Stasi formalizará su noviazgo.
- Príncipe** ¿Otra farsa? A ver, ¿qué significa esto?...
- Boni** (*Solemnemente.*) Esto significa... (*Adoptando un tono más sencillo.*) Un momento, permítame. (*Se pone los guantes y dice solemnemente.*)

mente otra vez.) Esto significa que tengo el alto honor de pedir a Vuestra Alteza la mano de la señorita Stasi.

Príncipe ¡Usted está loco, Conde! ¡Si la muchacha quiere a Edwin nunca consentirá en unirse con usted!

Boni ¿No consentirá? ¡Vamos a saberlo en seguida! (*Va al teléfono y llama.*) ¡14.212, hágame el favor!

Príncipe ¿Qué va usted a hacer?

Boni ¡Oiga! ¡Sí, oiga! Soy el conde Kausiami... La condesa Stasi, que se ponga al aparato... (*Un momento.*) ¡Oiga!... ¡Sí, mi querida Condesa! ¿Quiere usted bombones? (*Hace varias reverencias.*) Un beso en la mano... Sí, sí. (*Da un beso. Escucha.*) Sí, sí; estoy aquí con el Príncipe, sí, con el príncipe Leopoldo... (*Escucha.*) Sí, sí... Una nadería, una cosa sin importancia... Pero hágame el favor de cogerse fuerte, no vaya a caerse de espaldas... ¡Me he permitido pedir a Su Alteza su mano de usted!... (*Escucha.*) ¡Se ríe usted, tanto mejor! Espero una buena palabra... ¡Esa buena palabra puede hacer la felicidad de toda mi vida!... (*Escucha.*) ¿Cómo? ¿Cómo dice? (*Escucha con creciente alegría.*) ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Aquí va el primer beso de gracias! (*Besa el teléfono.*) ¡Soy el hombre más feliz de la tierra! (*Se aplica el receptor al corazón.*) ¡Bah! ¡Ha terminado! (*Quita la comunicación.*) ¡He aquí la más feliz de las conferencias telefónicas!

ESCENA VI

Los ANTERIORES, FERI, TULISKA y un GROOM

Feri (*A Boni.*) ¡Tú, Boni, Silvia dice que vayas a arreglar los equipajes!

Boni Yo no arreglo nada. No me marcho. (*Al Príncipe.*) ¡Tenga entendido, Alteza, que ninguna mujer del mundo tiene derecho sobre mí.

Tuliska (*Desde la escalera.*) ¡Querido Boni, ven!

Boni (*Que le ha hecho señas a Tuliska para que se calle. Al Príncipe.*) ¡Bueno, esto no cuenta!

Groom (*A Boni.*) Señor Conde, dos señoras le aguardan a usted en el hall.

Boni ¡Dos a la vez! (*Aparte.*) ¡Si será una mala

- pasada! (*Al Príncipe.*) ¡Un momento, Alteza!
(*Al Groom.*) ¡Vamos a ver, vamos a ver! ¿Qué querrán estas buenas señoras? (*Sale con el Groom.*)
- Feri** Perdón. ¿Es el padre de Edwin a quien tengo el alto honor de hablar? Yo soy Feri de Jockai y de Settiburgo.
- Príncipe** Señor... ¡Yo soy el Príncipe Leopoldo de Lippert-Weylarsheim.
- Feri** Perdone usted si me mezclo en asuntos un poco íntimos, pero Edwin es un buen amigo mío y me ha enterado de todo.
- Príncipe** Tanto mejor. Así comprenderá también...
- Feri** Perdone, pero no lo comprendo. Cuando un muchacho quiere de veras, como quiere Edwin, los padres deben ceder siempre.
- Príncipe** ¡Pero no puede exigirse de mí que admita en casa a una cupletista!
- Feri** ¿Por qué no? Yo que pertenezco a la más antigua nobleza austriaca, no habría tenido inconveniente en casarme con la famosa Hilda Kuppler, de la que estuve enamorado como un loco. No lo hice porque se me adelantó no recuerdo qué gran duque y esperé a que enviudara, y cuando enviudó, se me adelantó el conde Gezza.
- Príncipe** (*Pálido, espantado.*) ¿Qué dice? ¿La viuda del conde Gezza? ¿Está usted seguro de lo que dice?
- Feri** ¡Toma, y tan seguro! ¡Como que aún guardo un retrato suyo que llevo siempre encima del corazón! (*Saca un retrato de la cartera y se lo alarga al Príncipe.*)
- Príncipe** (*Contemplando tembloroso la fotografía. Aparte.*) ¡Pero si no puede ser! ¡Si no puede ser! ¡Mi mujer una cupletista!
- Feri** (*Muy extrañado.*) ¿Qué le pasa a usted? ¡Se ha quedado pálido como un difunto!... (*Como adivinando.*) ¡Ah! ¡Y comprendo! ¡Acaso también!...
- Príncipe** ¡No, no! ¡Qué disparate! ¡No sé qué ha sido, cómo ha sido! (*Ahogándose.*)

ESCENA VII

DICHOS y la PRINCESA

- Princesa** (Anhelante.) ¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está Edwin?
- Príncipe** No podías llegar en mejor ocasión. Deja tranquilo a tu hijo, y siéntate. Tengo que hablar contigo. (La Princesa ve a Feri. Consternada.)
- Princesa** ¡Ay, Dios mío! ¡Si es Feri!
- Feri** (En el colmo del asombro.) ¡Si es Hilda! (Al Príncipe y procurando como mejor sabe disimular.) Su esposa, la Princesa, ¿no? Señora, yo soy Feri de Jockai y de Settiburgo, llamado en Budapest el alegre Feri, y tengo el honor grandísimo en ponerme a vuestros pies. (Sale murmurando.) ¡Qué tormenta, Dios mío!
- Príncipe** (Respirando satisfecho.) ¡Gracias a Dios! ¡No la ha conocido!

ESCENA VIII

El PRINCIPE y la PRINCESA

- Princesa** Stasi se ha quedado abajo en el hall con el conde Boni. ¿Qué te pasa? ¿Por qué pones esa cara?
- Príncipe** ¿Que qué pasa? Que no me han gustado nunca los cuplés en el seno de la familia.
- Princesa** (Asustada.) ¡Oh! ¿Cómo has sabido?...
- Príncipe** ¡Así, era verdad! ¡Me he casado con una cupletista, nada menos que con una cupletista! Ahora me explico las preferencias de Edwin. ¡Es el poder de la sangre! ¡La fatal ley de herencia!
- Princesa** ¡Leopoldo!
- Príncipe** ¡No, no me temas! ¡No pienso resistirme! ¡Dos cupletistas en la familia! ¡Mi árbol genealógico no servirá ni para leña!
- Princesa** ¡Leopoldo!
- Príncipe** Lo dicho: ¡ni para leña! (Salen la Princesa y el Príncipe; ella delante, humillada y cabizbaja; él, erguido y tieso como un palo.)

ESCENA IX

STASI y BONI

- Stasi** ¡Esta noche de hoy la recordaré toda mi vida!
Boni ¡Y yo! ¡Habrá sido la más buena de mis buenas noches! (*Sonriendo, enamorado y cómico a la vez.*)
- Stasi** (*Riendo.*) ¡Qué raro es usted, Boni!
Boni Lo fui hasta hoy. Desde hoy me convierto a la gravedad.
- Stasi** ¡Oh, no! Quédese como hasta ahora.
Boni ¿En todo?
Stasi En todo.
Boni Entonces, con su permiso... (*La besa de pronto, sin que ella pueda defenderse.*)
- Stasi** (*Muy sorprendida.*) ¿Qué es esto?
Boni Usted me ha dicho, querida Stasi, que siga siendo como hasta ahora... ¡Yo soy así! Como estoy muy enamorado, no he podido retener el beso. (*Vuelve a besarla.*)
- Stasi** (*Defendiéndose débilmente.*) ¡Boni, por Dios, acabe de una vez!
Boni ¡Pero si ahora empiezo! (*Muy enamorado.*)
¡Stasi, mi pequeña y dulce Stasi! ¡Juguete mío! ¿Cuándo nos casamos?
- Stasi** Cuando Silvia se case con Edwin
Boni ¿Es imposición suya, condición imprescindible?
Stasi Sí.
Boni Entonces, déjelo por mi cuenta. Esta misma noche los caso.
- Stasi** ¿Y cómo piensa hacerlo Boni?
Boni ¡Ah! ¡Este es mi secreto! Pero de todas maneras, querida muñeca mía, considérese ya casada. (*La besa nuevamente.*)
- Stasi** ¡Pero Boni!

Reminiscencia.

- Boni** Sí, mi bien,
bésame,
yo también
quero besar
tu boca de flor
y de amor!

¡Siempre así
fué y será:
la mujer
debe amar
antes de casar!

Stasi

No, mi bien,
no vayas aprisa,
freno pon
al fogoso ardor.

Precaución,
que no es tiempo
y el peligro acecha.

¡Más calma hay que tener!

Los dos

Estos amores
qué el matrimonio,
etc., etc.,
deja el hogar.

Boni

¡Y otro cariño
va a buscar!

Stasi

Para un nuevo
engaño encontrar.

(Salen los dos. Después de un momento entra Boni muy agitado.)

Hablado.

¡Silvia viene hacia aquí! No hay tiempo que perder. Empecemos la farsa. *(Se pone ante el teléfono y finge comunicar con alguien.)* ¡Diga! ¿Eres tú, Edwin? Yo soy Boni, sí... ¿Por qué te tiembla así la voz? ¡Qué pálido estás, chico!

Silvia

(Que ha entrado un momento antes, seguida de un Groom, le dice a éste.) ¡Sí, en el próximo tren! *(El Groom se inclina y sale. Silvia se detiene al ver a Boni, que finge no haberla visto.)*

Boni

(Siempre en el teléfono.) ¡Edwin! ¡Tú! ¡No hagas tonterías! Todo puede arreglarse aún. ¿Cómo? ¿Que no puedes vivir sin Silvia? *(Gritando.)* ¡No seas salvaje y tira el revólver! ¡Después podrías arrepentirte! ¡Eh!... ¡No, no! ¡Piensa en tus padres... en tus hijos... en los hijos que tendrás cuando te cases... en tu porvenir!...

Silvia

(Muy pálida, apoyándose en una silla.) ¡Oh, Dios mío!

- Boni** ¡Te digo que tires el revólver! ¿No comprendes que eres aún muy joven, que te aburrirías después? (*Gritando desesperadamente.*) ¡No, no dispaes aún!
- Silvia** (*Que ha escuchado con creciente ansiedad las palabras de Boni, se precipita sobre él, queriendo apoderarse del receptor.*) ¡Boni! ¡Déjame hablar con él! ¡Déjame!
- Boni** (*Trágico, rechazándola.*) ¡Aparta! ¡Una vida humana está en peligro! ¡La muerte se cierne ya sobre una cabeza inocente! (*Por el fondo aparece Edwin, sin ser visto de ninguno de los dos, y se queda escuchando, extrañado. Boni, en el teléfono, sigue hablando.*) ¡Edwin, no, eso no! ¡Para estas ocasiones están los amigos! ¡Apunta hacia mí! ¡No seas salvaje!... ¿Sabes quién está aquí? ¡Silvia! ¡Silvia, que te quiere decir!... (*Volviéndose a Silvia.*) ¡Que te quiere decir!...
- Silvia** ¡Que le quiero! ¡Que he venido por él! ¡Que sin su amor no puedo vivir! (*Se tambalea, emocionadísima. Edwin corre hacia ella y la sostiene en sus brazos, llenándola de besos.*)
- Boni** (*Que no se ha dado cuenta de nada, sigue diciendo.*) ... ¡Que te quiere, que vino por ti, que no puede vivir sin tu amor! ¿Qué le digo, di, di?
- Edwin** ¡Que la quiero, que la quiero mía toda mi vida!
- Boni** (*En el teléfono.*) ¡Muy bien! (*Deja el receptor.*) ¡Ha terminado! (*Se vuelve. Al ver a Edwin exclama.*) ¡Estabas aquí! ¡Eres el más feliz de los hombres!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y STASI

- Stasi** (*A Boni.*) ¿Qué?
- Edni** (*Triunfante.*) Ya está arreglado. (*Señalando a Silvia y a Edwin.*) ¿Cuándo nos casamos?
- Stasi** Cuando quieras.
- Boni** (*Abrazándola.*) ¡Adorada criatura mía!

Ultimo número.

Canta una voz en el pecho:

¡hay que amar!

Y lejos responde el eco:

¡hay que amar!

Los cuat.

En tus brazos

mi querido

mi querida

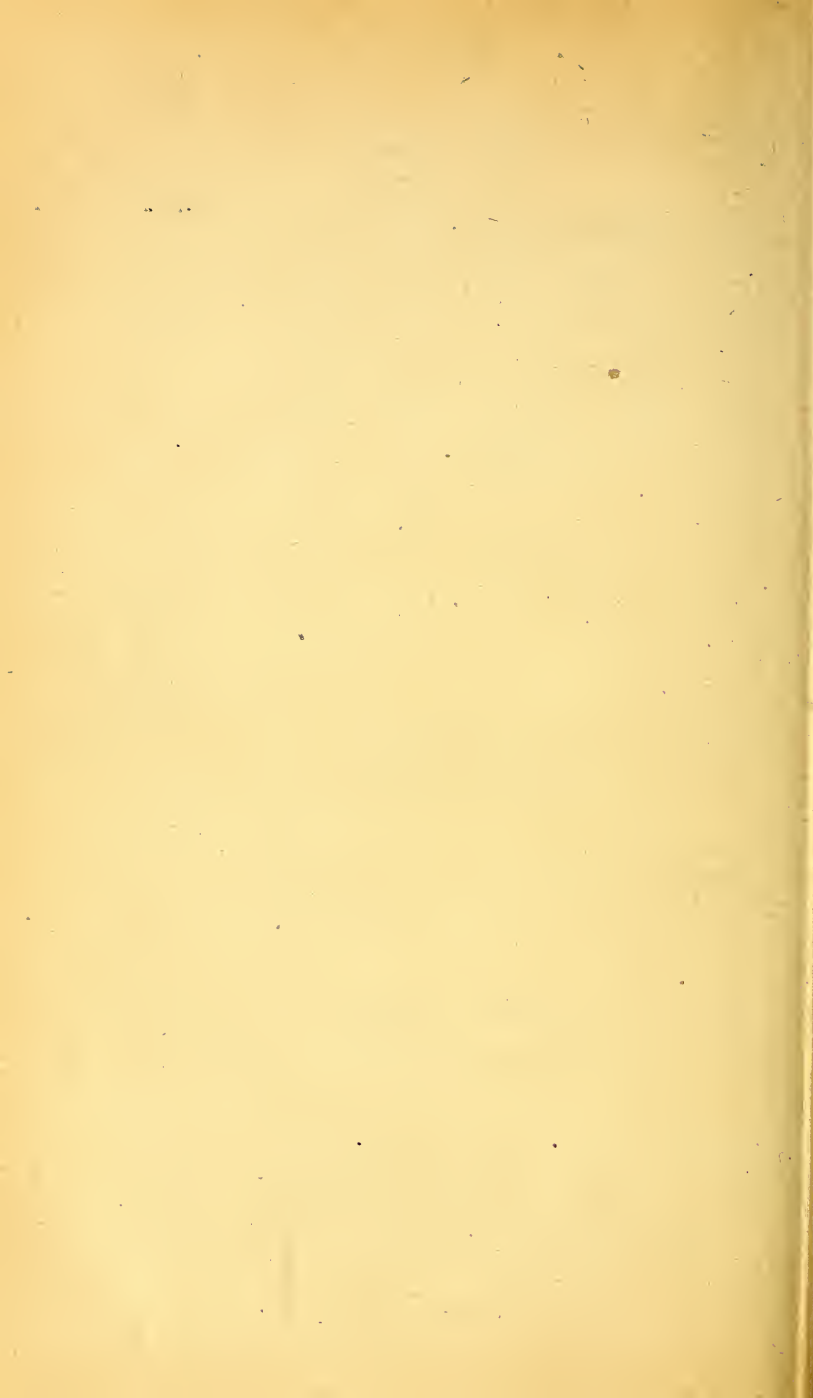
quiero estar.

¡Ah!

Eres tú toda mi vida.

¡Sólo tú!—(Telón.)

FIN DE LA OBRA



Precio: TRES pesetas